

**Consejo editorial**

Mauricio García Durán S.J  
Luis Guillermo Guerrero  
Jorge Julio Mejía S.J  
Camilo Borrero  
Natalia Rueda  
Carolina García  
Camilo Tamayo

**Colaboran en este número**

Mauricio García Durán S.J  
Socorro Ramírez  
Jairo Estrada Álvarez  
Eduardo Toche  
Margarita López Maya  
Teófilo Vásquez  
Maria Clara Torres  
Lilian Paola Ovalle  
Camilo Tamayo  
Mauricio Archila  
Fernando Sarmiento  
César Ferrari

**Coordinación editorial**

Carolina García  
Camilo Borrero



Proyecto Comunicación y Cultura Cinep  
Centro de Investigación y Educación Popular Cinep  
Cra 5 No 33<sup>a</sup> -08. Conmutador (57-1) 2456181 ext 715  
Bogotá D.C Colombia  
[revistaciendias@cinep.org.co](mailto:revistaciendias@cinep.org.co)

# Lecciones de la tensión fronteriza

Por Socorro Ramírez. Historiadora, doctorado en ciencia política, profesora titular del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales –IEPRI– Universidad Nacional, sede Bogotá.

[ldramirezv@unal.edu.co](mailto:ldramirezv@unal.edu.co)

**Colombia está obligada a ir al fondo de lo que se puso de presente con la reciente tensión fronteriza y a realizar los cambios que la situación nacional, y el contexto regional, le reclaman si quiere lograr la esquila compresión y cooperación de sus vecinos.**

## ¿Continuar sólo con Estados Unidos y sin los vecinos?

Los dos últimos gobiernos, que han coincidido con la agudización del conflicto colombiano en las fronteras al haber involucrado a Estados Unidos para mejorar la capacidad de respuesta del Estado, fueron enajenando la voluntad de buena parte de los países vecinos, cuyos gobiernos ya no comparten la mirada sobre la confrontación colombiana que primó hasta mediados de los noventa. Como parte de los cambios políticos ocurridos en esos países, los asuntos de seguridad se ven con otro lente que incluye el rechazo a la presencia estadounidense en general y en particular en Colombia, así como el intento de aumentar los márgenes de autonomía frente al unilateralismo global de Washington.

Aunque con diferencias, los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe centraron su estrategia frente al conflicto y su orientación internacional en la relación con Estados Unidos, y no se preocuparon por construir una política de vecindad que partiera de la confrontación armada nacional con sus efectos e interacciones con los países colindantes, así como de las realidades que viven esas naciones y del contexto geopolítico regional.

Bajo Pastrana predominó un alejamiento de los gobiernos vecinos. Su gobierno no informó a aquellos que, como Ecuador, colinda con las zonas en las que se aplicaría en forma intensiva el Plan Colombia porque allí se habían concentrado los cultivos ilegales y el conflicto. Antes que interesarse por entender lo que pasaba en el vecindario, por años imperó en Colombia un estéril rechazo a esos cambios y hasta a las nuevas élites gobernantes, como sucedió con Venezuela.

Bajo Uribe se ha adoptado una posición más proactiva, se han realizado esfuerzos de acercamiento, búsqueda de acuerdos de seguridad e integración e impulso a proyectos energéticos, de infraestructura y hasta de conexión interoceánica con diversos países colindantes. No obstante esa actitud más proactiva, el compromiso de Uribe con las cruzadas antiterrorista y antinarcóticos de Bush, rechazadas en la región, y su propia concepción de seguridad, ha llevado a los vecinos de Colombia a reducir la política de seguridad democrática a la estrategia regional y global estadounidense y a ver la agudización de la confrontación sólo como resultado de esa política y de esa estrategia. Por esa vía minimizan la ofensiva de la guerrilla, desconocen que la fuerza de las Farc se deriva, no del apoyo social, sino de los

recursos del secuestro y la droga, y, al mismo tiempo, menosprecian la presión nacional al Estado para que responda esa amenaza. El rechazo se ha incrementado ante hechos como la detención unilateral de Granda en suelo venezolano y, sobre todo, con la incursión contra las Farc en territorio ecuatoriano. En esta última, la legítima defensa que el gobierno colombiano ha alegado, ha sido leída sólo en el contexto de la doctrina USA de la guerra preventiva contra el terrorismo.

**La región no considera que el conflicto en Colombia se reduzca a narcotráfico y, menos aún, que se pueda inscribir en la cruzada antiterrorista que han asumido Estados Unidos, Europa y el Medio Oriente frente a Al Qaeda.**

Lo que pasó en las tres reuniones que examinaron el caso con Ecuador es bien indicativo de los costos de atarse a las cruzadas estadounidenses y desconocer el contexto regional. El gobierno colombiano trató de mostrar que la soberanía no es sólo sobre los territorios, sino sobre las personas, amenazadas, en este caso, por un campamento en suelo ecuatoriano desde donde las Farc se protegían o atacaban. Intentó mostrar que todos los estados están obligados -resolución 1373 del Consejo de Seguridad de la ONU y Convención Interamericana contra el Terrorismo de junio 2002- a no financiar, albergar o proteger grupos terroristas. Pero no logró que en las resoluciones de la OEA se aludiera al terrorismo, a pesar de la presión que en ese sentido ejerció Estados Unidos, el cual terminó dejando una reserva a su voto. Esa mención sólo se encuentra en el comunicado del Grupo de Río cuando dice "Colombia considera a esas organizaciones criminales como terroristas", subrayando así la soledad del gobierno colombiano sobre el tema.

La región no considera que el conflicto en Colombia se reduzca a narcotráfico y, menos aún, que se pueda inscribir en la cruzada antiterrorista que han asumido Estados Unidos, Europa y el Medio Oriente frente a Al Qaeda. Los vecinos de Colombia –salvo Panamá y los centroamericanos- no han aceptado clasificar a las guerrillas de terroristas; más bien, los nuevos presidentes del istmo ya no son partidarios de mantener esa denominación y los gobiernos que por razones internas o por cercanía con Estados Unidos –como Perú y México- comparten la lucha antiterrorista, no se pronunciaron al respecto en ninguna de las tres reuniones.

En las sesiones predominó, además, el principio de soberanía por sobre la lucha antiterrorista o la legítima defensa porque la mayor parte de países latinoamericanos rechazan la imposición que Estados Unidos ha venido haciendo de sus intereses y estrategias, a pesar de que sus recetas ante la globalización y ante el problema transnacional de las drogas han fracasado y han generado altos costos para la región.

Además, Washington ha sido intolerante con los cambios que ocurren en algunos países de Suramérica y ha querido intervenir para ponerles límites. Asimismo, buena parte de la región tiene litigios territoriales pendientes y países como Chile trataron de aprovechar la ocasión para reafirmar la inviolabilidad del territorio como protección ante viejos o nuevos conflictos. Mientras tanto, Colombia, que enfrenta una guerrilla arcaica en sus propósitos pero ligada a redes globales y regionales, cuenta casi solamente con el apoyo de Bush, quien ya no tiene respaldo ni en su propio país.

## ¿Seguir con diplomacia presidencial, pero sin política de vecindad?

Colombia se juega buena parte de su suerte en rehacer los lazos con sus vecinos, no sólo porque la integración con América Latina y el Caribe son esenciales para el desarrollo nacional y para la búsqueda de una positiva inserción global, sino también porque la solución del conflicto, concentrado en las fronteras, requiere de la cooperación regional. Los que hoy existen no son propiamente entre los gobiernos centrales; esos vínculos están rotos o rodeados de mutuas desconfianzas y el discurso oficial de Colombia, antes que esclarecer la situación nacional, aumenta la incompreensión de los países colindantes. Pero los gobiernos colombianos que han tenido que hacerle frente a la agudización de la confrontación, en especial en las fronteras, antes que apoyar a las poblaciones que están estrechamente articuladas con sus vecinos y que tienen que buscar formas de sobrevivir en medio de los fuegos cruzados, han venido criminalizándolas y se ha enajenado su apoyo.

### **Colombia se juega buena parte de su suerte en rehacer los lazos con sus vecinos...**

El gobierno colombiano desaprovechó, además, el apoyo que le brindaron todas las fuerzas legales nacionales ante la injerencia, las amenazas y el trato indebido que recibió de Chávez. En lugar de oír a la comisión asesora, Uribe la volvió el espacio de ajuste de cuentas con sus participantes. En vez de rodearse de personal capaz de entender lo que pasa en la región, paga favores políticos con nombramientos de personas que no sólo no saben de los temas ni les interesa aprender, sino que asumen el cargo diplomático como simple ventaja personal. En lugar de abrir la definición de la política exterior de manera que exprese mejor a la nación y de involucrar a quienes más podrían ayudar a que los países vecinos se aproximen a la complejidad del conflicto, descalifica sus críticas y propuestas.

Dentro de las muchas fortalezas del presidente Uribe y de su entorno no está un especial conocimiento sobre temas internacionales o regionales. Sin embargo, se mueven sólo a su leal saber y entender, no oyen ni a la cancillería y desprecian la diplomacia a la que conciben como un asunto de reuniones sociales y cocteles. La ausencia de una política exterior nacional, la carencia de un dispositivo internacional profesional y la confianza ciega en la diplomacia presidencial han generado no pocos errores, cuyos resultados están a la vista para quienes los quieran ver y aprender de sus lecciones.

Estos errores se hacen más graves, ya que el conflicto dejó de ser un asunto sólo doméstico y aumentó sus conexiones globales y tras la sacada de Chávez como intermediario para el intercambio, casi se vuelve regional. Cualquier política colombiana de hoy tiene una indisoluble dimensión internacional tan importante que es difícil dilucidar dónde termina lo doméstico. Por eso pensar sólo desde las encuestas de popularidad nacionales y no mirar el contexto regional e internacional, pueden convertir una victoria militar en una grave derrota política.

Un ejemplo reciente y cuyo mal uso puede transformar una oportunidad positiva en un revés diplomático, es el de los computadores de "Reyes". Luego del operativo en suelo ecuatoriano, Uribe le dio información parcial y tardía a Correa y confió a un general de la policía la denuncia del presidente vecino. Ante todo, tales informaciones han debido ser usadas como una herramienta para la discreta clarificación de la situación con un gobierno con el que venía desarrollándose un proceso de acercamiento. Al usarlas de entrada como instrumento de

confrontación, Colombia indujo la radicalización del gobierno ecuatoriano. En la cumbre de Río, Uribe abrió otro escenario distinto cuando señaló que "en lo que se ha encontrado hasta ahora, aparecen unos temas que debe investigar la justicia de cada país". Y al final de la cumbre, al desistir de llevar a Chávez ante la Corte Penal Internacional con las informaciones de los computadores, el gesto permitió el comienzo de la normalización de las relaciones con Venezuela. Con Ecuador, en cambio, el error de El Tiempo de no verificar la filtración policial, llevó al gobierno de ese país a denunciar una campaña mediática en su contra y un intento de justificar la violación de su territorio, así como a condicionar la normalización de las relaciones diplomáticas a no vincularlo más con las Farc.

**...pensar sólo desde las encuestas de popularidad nacionales y no mirar el contexto regional e internacional, pueden convertir una victoria militar en una grave derrota política...**

Esas informaciones, así sean un importante indicador de lo que acontece, no constituyen plena prueba judicial. Por eso, el gobierno colombiano debe sopesar su manejo en el marco de una política claramente definida hacia los vecinos para que los acontecimientos no lo atropellen una vez que la Interpol termine el examen de los computadores, el próximo 30 de abril. Ya el canciller venezolano señaló: "Nunca aparecerá una prueba de que hemos tenido políticas de convivencia ni de apoyo a ninguna de las guerrillas en Colombia". Y el secretario de la OEA ya está sobre el tema y dijo a Telesur: "¿Por qué razones cree que lo que está allí es verdad? Porque puede haber falsificaciones, no sólo materiales, sino también ideológicas. La Interpol va a decir si esas computadoras tenían esa información antes del 1º de marzo y si no ha sido manipulada ni alterada. Lo que la Interpol no puede asegurar es que la información de Reyes o de quien fuera, sea cierta".

Si fuera Washington el que se apropia de esas informaciones para amenazar a los vecinos, se perdería una oportunidad para avanzar en la clarificación de una grave situación y aumentaría su repudio. Ya Ecuador pidió una OEA sin Estados Unidos y habló de "la rebelión del continente"; Lula, al tiempo que propuso un consejo de seguridad suramericano, advirtió a Condolezza que "las crisis diplomáticas suramericanas deben ser resueltas en la región", y la región aprovechó la ocasión para frenar a Estados Unidos y a su aliado, Colombia.

Para que Colombia logre la indispensable cooperación de sus vecinos en su esfuerzo por terminar este conflicto prolongado y degradado, es indispensable aferrarse al derecho internacional como había sido su tradición. También es una necesidad aprovechar la nueva situación estadounidense para tomar distancia de Bush, construir una política exterior de consenso y garantizar su desarrollo profesional, consolidar lazos sociales con los vecinos, reconstruir las relaciones diplomáticas y aprovechar las victorias militares para concretar el acuerdo humanitario que permita empezar a transitar el largo camino de la paz.

## La muerte de Raúl Reyes en la tras-escena

Por Jairo Estrada Álvarez. Profesor del Departamento de Ciencia Política, director del Grupo Interdisciplinario de Estudios Políticos y Sociales –Universidad Nacional-, director ejecutivo de ILSA.

[jhestradaa@unal.edu.co](mailto:jhestradaa@unal.edu.co)

**La muerte del comandante y miembro del secretariado de las Farc-EP, Raúl Reyes, ha suscitado toda suerte de análisis en el país. Buena parte de ellos se han ocupado de examinar sus efectos sobre la dinámica actual del conflicto social y armado, y su tendencia a la internacionalización; o de los (presuntos) vínculos de la insurgencia con los gobiernos de los países vecinos, Venezuela y Ecuador; o de elaborar balances sobre la situación militar de las fuerzas en contienda; o de sus efectos sobre el intercambio humanitario y la salida política negociada.** Aquí se explorarán, de forma preliminar, otras facetas que se encuentran más bien en la tras-escena de los acontecimientos. De utilidad en todo caso para un mejor entendimiento de la complejidad del proceso colombiano.

Un primer aspecto que quiero destacar es la reafirmación de la tesis de que la Colombia de Uribe se encuentra en camino de ser erigida en un nuevo “país paradigmático” de la región latinoamericana por parte de sectores de la derecha mundial, pero particularmente de los llamados halcones norteamericanos de la guerra. La producción de “países paradigmáticos” ha respondido a los reiterados requerimientos (regionales) de construcción (o consolidación) de la hegemonía norteamericana en el ámbito mundial. La experiencia histórica muestra –en los tiempos de la Guerra Fría– los casos de Corea del Sur, Israel y Chile, entre otros. Este último fue de particular importancia en el contexto latinoamericano, si se considera que se constituyó en el referente de la región para impulsar las reformas neoliberales.

**...las apuestas capitalistas están en el escenario colombiano, dado que existe la necesidad de producir un nuevo “paradigma” que sirva de referente a otros países latinoamericanos...**

Con la llegada de los llamados gobiernos alternativos a América Latina, el país que parece cumplir actualmente esa función es Colombia con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Sin lugar a duda, las apuestas capitalistas están en buena medida en el escenario colombiano, dado que existe la necesidad de producir un nuevo “paradigma” que sirva de referente a otros países latinoamericanos, aliente las maltrechas fuerzas de la derecha del subcontinente y neutralice la amenazada hegemonía norteamericana. No de otra forma se alcanza a explicar la gigantesca movilización capitalista en torno a este país a través de la disposición de recursos militares, económicos, políticos y comunicacionales, y de un sostenido aumento de la inversión extranjera (pasando incluso por alto las configuraciones criminales y

mafiosas que ha venido asumiendo la formación socioeconómica, y la misma persistencia del conflicto social y armado, muy seguramente de acuerdo con la lógica según la cual “en el camino se endereza la carga” como ocurrió con el Chile de Pinochet). En ese sentido el “milagro uribista” no es un accidente ni producto de una personalidad excepcional.

El proyecto político del uribismo representa, a menor escala, la síntesis de lo que podría considerarse actualmente como la fórmula política de la derecha transnacional: democracia liberal más libre mercado, pero bajo las condiciones de un estado de excepcionalidad permanente (con políticas de seguridad y antiterrorismo) que tiene como unos de sus propósitos la abolición del viejo Derecho Internacional Humanitario y del viejo derecho de los Derechos Humanos, y en el que la militarización de la política y de la sociedad ocupan un lugar central.

La selección de este “país paradigmático” no es una casualidad, dado que reúne condiciones excepcionales desde la perspectiva geopolítica y geoeconómica de la producción de una nueva espacialidad capitalista, particularmente en la región amazónica. Muy bien lo recuerda Germán Palacio: “la integración suramericana pasa por la periférica Amazonía; Colombia invadió a Ecuador en la región amazónica; las exigencias del cambio climático global colocan a la Amazonía en el centro de la *gobernanza*, que tiene carácter transnacional; lo más álgido de la guerra en Colombia se libra en la Amazonía; la expansión energética petrolera tiene en la Amazonía una gran esperanza; los agrocombustibles tienen en la Amazonía, particularmente brasilera y boliviana, un importante escenario”.

**...el proyecto político del uribismo representa la síntesis de la fórmula política de la derecha transnacional: democracia liberal más libre mercado, pero bajo las condiciones de un estado de excepcionalidad permanente...**

Un segundo aspecto a considerar es la pretensión de redefinir las “reglas de juego” del orden internacional (de las Américas), mediante la imposición –a través del uso de la fuerza militar- de un concepto de extraterritorialidad. Este quebrantamiento del principio de soberanía tiene como fundamento la llamada guerra preventiva y la legítima defensa. Se trata de la extensión a América Latina de la doctrina de intervención y agresión norteamericana aplicada en Irak y Afganistán; practicada desde décadas atrás por Israel en el Oriente medio; apreciada en la intervención de la OTAN en la desintegración de Yugoslavia; y de factura reciente en la intervención turca contra la resistencia kurda en el norte de Irak.

En el caso de la violación de la soberanía ecuatoriana hay dos aspectos relativamente novedosos: a) La agresión la realiza un tercero “aliado” de Estados Unidos; b) El diseño del hecho como parte de un concepto de “laboratorio de guerra”, del cual se pueden extraer experiencias para posibles operaciones más complejas en el futuro. El concepto de “laboratorio de guerra” implica, adicionalmente, la puesta a prueba de operaciones militares *just in time* desde la base de Manta. Según la investigadora mexicana Ana Esther Ceceña, Manta funge “como cerebro y base de operaciones coordinadas de todo el sistema de bases de la región” y se fundamenta en el uso de la más alta tecnología militar con criterios de flexibilidad.

Un tercer aspecto a resaltar es la reelaboración del concepto de “guerra contra el terrorismo” usando como “prueba” los computadores de Raúl Reyes. En efecto, en

la medida en que se ha insistido en el apoyo de los gobiernos de Ecuador y Venezuela a las Farc, la noción de terrorismo -limitada inicialmente a individuos, luego a organizaciones, extendida posteriormente a movimientos sociales y populares- busca ahora ser ampliada a los estados, tal y como lo ha hecho la doctrina de la derecha norteamericana en otras regiones del mundo. No han sido casuales las propuestas de sectores de la ultraderecha republicana para incluir a Venezuela en la lista de los "Estados terroristas". Se trata de construir un "eje del mal" que, en el caso latinoamericano, resultaría de la nueva avanzada comunista internacional y, particularmente, del "proyecto expansionista de Hugo Chávez". Con ello se buscan dos propósitos: trasladar la "guerra contra el terrorismo", ahora internacionalizada, a los escenarios latinoamericanos y producir al mismo tiempo una subjetividad a favor de intervenciones militares futuras a mayor escala.

### **...la noción de terrorismo, limitada inicialmente a individuos, busca ahora ser ampliada a los estados...**

Una cuarta faceta se encuentra en la expresión organizada de sectores de la intelectualidad colombiana. La consolidación -después de muchas décadas- de un discurso de derechas, de diversas procedencias, llama particularmente la atención. Además de pretender la cooptación para sí de todo el discurso democrático, dos son los rasgos que quiero destacar: a) Frente a la creciente complejidad del conflicto social y armado, la intelectualidad de derecha en sus análisis ha optado por la simplificación al asumir como suyo el discurso militarista de la "guerra contra el terrorismo"; b) Frente a una dinámica del conflicto, que no parece anunciar un desenlace cercano, se ha difundido y justificado la idea del final de la guerra o del "fin del fin". Razón tiene Oscar Collazos cuando llama la atención sobre el "envilecimiento del estatus intelectual al reducir a simple servidumbre su función en el poder". A ello habría que agregarle que este discurso intelectual, además de justificar las configuraciones autoritarias del régimen político con las políticas de la "seguridad democrática", atiza de manera irresponsable la "solución militar" desde los escritorios ciudadanos. Ciertos intelectuales "políticamente correctos" parecen más bien generales en el campo de batalla. Eso es un mal síntoma acerca del estado de la cultura, peor aún cuando las figuras que más se destacan son un sombrío asesor presidencial o miembros de comisiones gubernamentales.

Los rasgos del discurso intelectual de derecha expresan al mismo tiempo un quinto aspecto a considerar: el inquietante nivel de militarización de la sociedad colombiana que ha sido (concienzudamente) organizada en dos bandos: los "amigos" y los "enemigos" del "terrorismo". De mayor preocupación es el hecho de que se ha entronizado en la subjetividad social la idea de que en la solución de conflictos se justifican todos los medios, inclusive el exterminio físico del opositor. De esta forma, se viene abriendo paso, de manera muy peligrosa, una especie de fascismo social que da cuenta, al mismo tiempo, de los desbordados niveles de degradación de la ética y la política en la sociedad colombiana.

En la conformación de esa subjetividad fascista los medios masivos de comunicación han jugado un papel central. Tras la actual polarización de la sociedad (que se ha llegado incluso a cuantificar, entre el 80 por ciento que sigue al presidente Uribe y el 20 por ciento que se le opondría) se encuentran verdaderas operaciones mediáticas finamente concebidas y escenificadas a partir de un concepto de la política como espectáculo. La militarización también se ha llevado al terreno de la producción de comunicación. La postura diferenciada de los medios frente a las marchas contra las Farc y contra las víctimas del terrorismo de Estado es una buena expresión de ello. Así mismo, el tratamiento de los hechos en torno a



la muerte de Raúl Reyes y de Iván Ríos, y la creciente estigmatización de organizaciones sociales, populares y no gubernamentales como "brazos extendidos" o "idiotas útiles" del "terrorismo".

**...se viene abriendo paso una especie de fascismo social que da cuenta de los desbordados niveles de degradación de la ética y la política en la sociedad colombiana...**

Estos aspectos de la tras-escena contrastan en todo caso con las dinámicas políticas y económicas que se aprecian actualmente en el ámbito internacional y nacional. En ese sentido, lo que se ha querido es hacer un registro de tendencia que cuenta con límites importantes. Solamente deseo mencionar algunos de ellos:

- a) La actual crisis económica de Estados Unidos podría tener mayores repercusiones mundiales de las que ya ha tenido. Ello, junto con un probable triunfo del Partido Demócrata en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, podría conducir a una disminución de poder de la derecha mundial y de los halcones de la guerra, y redefinir parcialmente los entendimientos imperiales actuales de política internacional. De esta forma, se podrían ver afectados los fundamentos económicos y políticos del "milagro uribista".
- b) La condena de la mayoría absoluta de los países latinoamericanos a la violación de la soberanía ecuatoriana, el aislamiento de los gobiernos de Bush y de Uribe, y los frágiles apoyos de otros gobiernos de derecha como el de Canadá y México, dan cuenta de un nuevo escenario político regional que dista de épocas pasadas de sumisión a designios norteamericanos y representa -en ese sentido- un cierre parcial del campo de políticas de agencia imperial. Desde luego, esta posibilidad depende de la continuidad de los llamados gobiernos alternativos.
- c) Pasados los acontecimientos en torno a la muerte de Raúl Reyes, la crisis del sistema político (de partidos) se ha vuelto a colocar en el centro del debate nacional. Aún no son previsibles los alcances de dicha crisis y la probabilidad de que devengue en una crisis del régimen político. En todo caso, las configuraciones criminales y mafiosas del régimen uribista están incidiendo sobre sus condiciones y posibilidades de reproducción.
- d) Dado el control de la información de guerra y su manipulación, no hay certeza sobre el estado real de la confrontación armada. Los análisis más serios y juiciosos insisten en que no hay salida militar y muestran los problemas de sostenibilidad financiera de la guerra en el mediano y largo plazo (Isaza y Campo, entre otros). En ese sentido, las posibilidades de los movimientos por la paz, a favor del intercambio humanitario y por la salida política negociada están llamadas a ocupar un mayor espacio en el debate político nacional.

# Colombia desde Perú

Por Eduardo Toche. Historiador, investigador del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), Perú.

[etoche@desco.org.pe](mailto:etoche@desco.org.pe)

**L**a operación militar que terminó con la vida de alias Raúl Reyes, evidenció que la hora de los “duros” ha vuelto a sonar con gran intensidad en la subregión andina. A semejanza de lo que aconteció en las décadas pasadas, los pretextos corren por el lado de las amenazas a la seguridad, sólo posibles de ser controladas con el empleo de medios militares. A diferencia de lo ocurrido años atrás, los interesados en despojar de los corsés a los conflictos que subyacen de manera localizada para tratar de expandirlos hacia otros espacios, parecen considerar que es el momento oportuno para la obtención de sus objetivos. Es un conflicto que tiene varios niveles que, a su vez, entretajan sus componentes en un entramado denso y sumamente complejo. Aún así, los actores comprometidos sí saben para quiénes trabajan. Al menos, los más destacados. Entre ellos, el presidente peruano Alan García.

## Vecindad complicada

Los efectos, supuestos o no, que el conflicto interno de Colombia provoca en el Perú son de larga data. Se recordará las sospechas, siempre presentes, que se tuvo respecto a las vinculaciones del MRTA con el M-19, que se reforzaron cuando el ejército colombiano desarticuló un denominado Batallón América en 1986. Entre los cadáveres de los integrantes de este contingente estuvieron tres peruanos que, en efecto, pertenecían al grupo subversivo peruano.

**...las vías marítimas son parte del circuito utilizado por los grupos mexicanos, cuya creciente presencia se debió al nicho dejado por los carteles de Cali y Medellín, luego de su desestructuración...**

Posteriormente, tuvimos la fuerte relación entre los carteles colombianos de la droga y los productores peruanos, muy golpeada luego de la implementación de la política de interdicción ejecutada por el gobierno de Clinton a mediados de los años 90 que tuvo, entre otros efectos, la reconversión de las rutas en tanto dejó de utilizarse la vía aérea y empezó a usarse cada vez con mayor intensidad las rutas marítimas y fluviales.

Actualmente, las primeras –las vías marítimas– son parte del circuito utilizado por los grupos mexicanos, cuya creciente presencia se debió al nicho dejado por los carteles de Cali y Medellín, luego de su desestructuración. Las segundas son las que transitan los colombianos actualmente, originando nuevas configuraciones en el uso

de los territorios. Con ese giro en el circuito de la cocaína, la región del Putumayo<sup>1</sup>, en el que confluye una enmarañada red fluvial casi imposible de ser controlada, empezó a ser nuevamente referida en los discursos y documentos oficiales.

Inhóspita y ajena, la frontera con Colombia es un territorio habitualmente considerado "salvaje" por el Estado peruano y sólo la ocasional extracción de recursos genera cierto interés sobre este espacio. A inicios del siglo XX fue el caucho y hacia finales de ese siglo fue la droga, en este último caso como una zona de tránsito y transacción y no de producción, como lo fue el primero.

Rápidamente, en este contexto, los medios de comunicación peruanos dirigieron su interés hacia el Putumayo, aprovechando la confusión que generaba el término "narcoterrorista", empleado para persuadir a la población de que la estrategia llamada a combatir las principales amenazas a la seguridad debía ser una sola, en tanto el enemigo también lo era más allá, según esta versión, de las diferencias que aparentaban.

### **...el declive visto a mediados de la década de los noventa no se debía a la idoneidad de la política antinarcóticos, sino a la sobreoferta existente en el mercado mundial...**

Mientras tanto, ¿qué había sucedido? Desde 1999 los precios de la cocaína iniciaron una nueva fase ascendente y, con ello, surgieron nuevas preocupaciones en Washington. Ahora se tenía la certeza de que el declive visto a mediados de la década no se debía a la idoneidad de la política antinarcóticos, sino a la sobreoferta existente en el mercado mundial, de manera tal que cuando la demanda aumentó al abrirse nuevos centros de consumo, el circuito volvió a animarse. Asimismo, esta evolución de los precios reveló el fenómeno "globo" o "mercurio", es decir, que cuando se reprimía una zona, el narcotráfico se desplazaba a otros lugares menos controlados. Así, los golpes propinados en Colombia abrieron nuevas oportunidades en Perú y, en menor medida, en Bolivia.

Aún más, este fracaso se reveló justo cuando los Estados Unidos estaban obligados a reubicar su tradicional centro de monitoreo hemisférico, asentado en Panamá, al tener que cumplir con los tratados firmados con el presidente Omar Torrijos años antes. De otro lado, esto coincidió con un periodo electoral en el país del norte, donde la mayoría republicana en el Congreso encontró en estos pobres resultados de la política antinarcóticos, un buen motivo para criticar al gobierno demócrata y exigirle respuestas más contundentes ante un problema que, desde su perspectiva, había dejado de ser específicamente colombiano para adquirir connotaciones regionales.

#### **Fujimori: alineamientos y corrupción**

Esta última posición fue adquiriendo fuerza, por lo que las autoridades norteamericanas empezaron a tejer compromisos para una eventual alianza con los gobernantes latinoamericanos ante la posibilidad de la expansión del problema colombiano. Aunque hallaron pronta respuesta en el presidente argentino Carlos Saúl Menem y en el peruano Alberto Fujimori, la dificultad radicaba en el

---

<sup>1</sup> Perú y Colombia comparten una frontera de 1.626 kilómetros separada de modo natural por el río Putumayo, en un área con poca población donde en los últimos años han aumentado los cultivos de hoja de coca, principal componente de la cocaína.

recientemente elegido presidente venezolano Hugo Chávez, quien había manifestado su conformidad en conversar con los dirigentes de las guerrillas colombianas, ofreciendo a su país como sede de una conferencia latinoamericana que contemplara una salida pacífica.

Entonces fue este el momento, en el último tramo de la década de los 90, en que los diarios y programas de televisión alineados con la posición oficial fujimorista -es decir, casi todos los considerados importantes y de alcance nacional- empezaron a interesarse en las actividades de las Farc. Al parecer, eran reacios a investigar sobre el intenso trajín que se realizaba alrededor de la cocaína en el Putumayo buscando en su lugar un indicio, por remoto que fuese, para sobredimensionar una supuesta presencia de las Farc en territorio peruano.

Esto se acrecentó cuando el gobierno del presidente Andrés Pastrana decidió conformar un campo de despeje e iniciar negociaciones con este grupo alzado en armas. Fue la ocasión para que el ahora enjuiciado ex presidente Fujimori revelara sus posiciones respecto a este tema. Crítico pertinaz y excesivo de su par colombiano, Fujimori no perdió ocasión para pontificar que la única manera de aspirar ganarle la guerra a los grupos subversivos era no darles concesiones, tal como lo había hecho en Perú. En un extremo de soberbia, se atrevió incluso a sugerir a los colombianos que podía "prestar" a su asesor Vladimiro Montesinos para que les enseñara cómo hacer las cosas.

Así, el 4 de febrero de 1999, en el Colegio Interamericano de Defensa en Washington, el presidente Fujimori calificó la situación colombiana como un problema regional y criticó la actitud dialogante de su colega colombiano. Al llegar a Lima, dispuso la movilización de tropas hacia la frontera arguyendo una posible infiltración de la "narcoguerrilla" colombiana, sin responder a la denuncia planteada por el diario colombiano El Espectador, respecto de la existencia de una base norteamericana en el puerto fluvial amazónico de Iquitos.

Esta conducta fue entendida como inscrita en la expectativa del presidente Fujimori de presentarse a una tercera e inconstitucional elección para el año 2000. Ante las crecientes resistencias internas que estaba generando esta posibilidad, consideró que sería oportuno poner de su lado al menos a un sector importante de la administración norteamericana, los "halcones". De alguna manera, esta necesidad política circunstancial y específica quedó demostrada cuando ninguna política pública importante aplicada en la zona declarada en alerta, acompañó la determinación de militarizarla.

Mientras países como Ecuador presentaban a la comunidad internacional un proyecto denominado "Unidad de Desarrollo de la Frontera Norte" para prevenir cualquier impacto negativo de la aplicación del "Plan Colombia", el Perú sólo tenía entonces el Plan Binacional del Putumayo, elaborado por el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INADE), cuyo presupuesto anual era de unos 12 millones de soles -aproximadamente 3.5 millones de dólares-.

**...Fujimori no perdió ocasión para pontificar que la única manera de aspirar ganarle la guerra a los grupo subversivos era no darles concesiones, tal como lo había hecho en Perú...**

Como se sabe, el desenlace de los hechos fue muy diferente a las insinuaciones fujimoristas. Montesinos, autorizado por Fujimori, vendió 10 mil fusiles "Kalashnikov" AK-47 a las Farc, adquiridos mediante una "compra encubierta" del

Gobierno peruano en 1999. Una denuncia proveniente desde Bogotá, obligó a los socios Fujimori-Montesinos a exponer ante los medios de prensa un argumento que por inconsistente sólo despertó crecientes sospechas.

Pero esto no es lo más importante. Aunque falta aún mucho por saber qué fue lo que realmente aconteció, es razonable pensar que esta operación no podía ser concebida sin el conocimiento de sectores interesados en sabotear las negociaciones que impulsaba Pastrana en ese momento. Asimismo, era un tipo de decisión que por lo delicado no podía pasar desapercibida para los servicios de inteligencia, especialmente el estadounidense. Lo cierto es que este acontecimiento precipitó la caída de Fujimori, luego de que recibiera fuertes presiones para que apartara a Montesinos de su entorno. Desde ese momento, las versiones que hablaban de frecuente incursiones de integrantes de las Farc amenguaron para reaparecer poco tiempo después.

### Los tiempos recientes

En marzo del 2002 en una conferencia de prensa conjunta en Washington con los presidentes Toledo y Bush, este último afirmó que ambos habían conversado detenidamente sobre la posible presencia de las Farc en Perú y que consideraba que el primero de ellos había hecho un buen trabajo al respecto. Agregó que Perú estaba movilizando tropas y tomando medidas para prevenir estas incursiones, y que Estados Unidos apoyaría estas acciones.

A su vez, el presidente Toledo subrayó la inexistencia de pruebas sobre operaciones de las Farc en su país, aunque se estaban adoptando medidas preventivas. Agregó que Perú había empezado a desplazar guarniciones emplazadas en la frontera con Ecuador hacia la frontera con Colombia. Más aun, meses después, en setiembre del año 2002, ante los intensos e infundados rumores de que Colombia había sugerido la formación de una fuerza multinacional para combatir a las Farc y, para el caso, había realizado consultas con Perú, el Gobierno de Toledo debió negar dicha posibilidad, agregando que no había indicios ciertos sobre lo que venía afirmándose.

Ésta fue la tónica general durante los últimos tiempos, al menos hasta el 2006. A fines de ese año, el gobierno de Alan García decide poner en práctica "su estrategia antinarcóticos", materializada en planes de desarrollos aplicados a las cuencas cocaleras. De esta manera, la experiencia piloto se lleva a cabo en el valle de los ríos Apurímac y Ene (VRAE), localizado entre las regiones de Ayacucho, Cusco, Junín y Apurímac, en la parte central del país convertida, en la actualidad, en el principal productor nacional de cocaína.

Sin embargo, lo que apareció como una acción para amenguar las deplorables condiciones sociales de estas zonas intentando reconvertir los cultivos de coca, no pudo ocultar su esencia fundamentalmente militar, aunque eso no pareció preocupar demasiado al gobierno de García, procediendo a hacer lo mismo en las regiones del Huallaga, Costa Norte y Putumayo.

Sobre ninguno de estos planes existe información suficiente, pero alguna relación podría existir entre el Plan Putumayo y el hecho de que un mes antes de su implementación el ministro de Defensa de Colombia, Juan Manuel Santos, haya manifestado su preocupación a su homólogo peruano, Allan Wagner, sobre actividades de las Farc en espacio peruano. Al respecto, esto podría haber sido una copia, algo corregida y aumentada, de lo que venía sucediendo desde años atrás. Pero la novedad estriba en que estas denuncias provienen ahora del Gobierno

colombiano, algo que no sucedía antes. En todo caso, la respuesta peruana sigue siendo la misma, es decir, estima que no hay pruebas de esta presencia.

**El Gobierno peruano no tiene nada definido en materia de Derechos Humanos... Tampoco tiene definiciones claras sobre políticas transfronterizas que involucre y beneficie a la población que habita estos espacios...**

Eso no significa que ante estas alertas el Gobierno peruano haya estado inactivo. Por el contrario, este factor y otros como la hipotética influencia que tendría el gobierno de Hugo Chávez a través de las llamadas Casas de ALBA instaladas en territorio peruano, vienen siendo utilizados para legitimar un ambiente represivo en momentos en que las protestas sociales, especialmente las que se focalizan en problemas medio ambientales, mantienen una alta probabilidad de desencadenarse de manera violenta.

Entonces, si bien García no apareció totalmente alineado con el presidente Uribe al desencadenarse la crisis entre Colombia y Ecuador a pesar de considerársele su aliado, esta actitud no significa distanciamiento alguno entre ambos mandatarios. Aunque García no está llano a aceptar de buenas a primeras una posible internacionalización del conflicto interno colombiano, a pesar de las presiones en contrario que recibe tanto interna como externamente, es obvio que el presidente peruano lo maneja en función a sus necesidades de política interna. Al menos por ahora.

En ese sentido, pueden notarse obvias diferencias entre García y la conducta de otros presidentes peruanos, especialmente Alberto Fujimori. Pero llama la atención que su posición involucre aparentemente sólo aspectos coyunturales y muy específicos, sin que evidencie sus pareceres sobre los elementos de fondo del problema. En efecto, el Gobierno peruano no tiene nada definido en materia de Derechos Humanos y, por ende, le resulta imposible emitir opinión respecto a cómo debiera comportarse Perú en cuestiones tales como el Acuerdo Humanitario. Tampoco tiene definiciones claras sobre políticas transfronterizas que involucre y beneficie a la población que habita estos espacios. Asimismo, carece de lineamientos estratégicos para la región amazónica y los recursos que ésta posee.

Decimos aparentemente porque, desgraciadamente, no puede saberse qué es lo que tiene en mente el presidente García ni cómo va a reaccionar ante las circunstancias, algo facilitado por la ausencia flagrante de una oposición política que debió servir de control y estar muy vigilante ante el accionar del gobernante.

## Nosotros, Colombia y la globalización

Por Margarita López Maya. Historiadora, doctorado en ciencias sociales de la Universidad Central de Venezuela.

[malopez@reacciun.ve](mailto:malopez@reacciun.ve)

**E**l mes de marzo estuvo movido en términos internacionales para Venezuela. La demanda que presentó a inicios de año la Exxon contra PDVSA se resolvió finalmente de manera favorable para nosotros. La decisión del Tribunal londinense de donde emanó, mandó un mensaje positivo al indicar que acciones injustas, como ésta practicada por la poderosa transnacional contra Venezuela, pudieran tener patas cortas en el actual contexto internacional. También dejó como lección para el gobierno de Chávez la imperiosa necesidad de prepararse para contingencias de esta naturaleza, pues tenemos varias demandas y quejas más que irán desarrollándose en los próximos meses. No es prudente dejar la defensa de los intereses nacionales a equipos que se improvisan conforme se producen los conflictos, como pareció ser el caso con este pleito.

La conseja es pertinente también con respecto a las posiciones del gobierno por la incursión de Colombia en el territorio ecuatoriano. El domingo 2 de marzo el presidente Chávez dio unas primeras declaraciones emocionales y reactivas ante este grave suceso. Hizo saber en el *Aló Presidente* que acababa de conversar con el presidente Correa y, aparentemente, sin mediar consulta con instancias institucionales o expertos al servicio del gobierno en esta materia, expresó una posición parcializada a favor de las Farc. En el complejísimo y multidimensional proceso bélico que vive el hermano país, las palabras del Presidente fueron temerarias y peligrosas para nuestros intereses como sociedad soberana que busca sus cambios en paz y democracia.

### **EEUU sufrió un revés en su política orientada por el principio de la guerra preventiva...**

Afortunadamente, después rectificó, bajó el tono, cedió el protagonismo a Ecuador, que era el principal y directamente agraviado, y apoyó las diligencias de otros países latinoamericanos como Brasil, Argentina y República Dominicana. Los esfuerzos mancomunados de esos gobiernos permitieron que la situación resultase en una victoria para Ecuador, con lo cual actores que buscan para el siglo XXI una mayor cohesión, integración e independencia de la región frente a EEUU, incluyendo Venezuela, resultaron beneficiados. Uribe debió pedir disculpas y hubo momentos en que prácticamente quedó solo. EEUU sufrió un revés en su política orientada por el principio de la guerra preventiva, principio que Brasil, en palabras de su canciller, consideró ajeno a las tradiciones de nuestras naciones. Claro que todo esto es "por ahora", lo que hace imprescindible una política exterior venezolana sofisticada y democrática, con mirada estratégica, equipos profesionales bien informados que puedan auxiliar a la cancillería, a la Fuerza Armada y al Presidente.

## Nosotros y Colombia

He viajado innumerables veces a Colombia y no deja de sorprenderme lo distintos que somos en política. En Colombia la gente es exageradamente desconfiada e individualista, no espera nada del Estado y apenas en los últimos años ha comenzado a salir a la calle a protestar porque la violencia que allí se ejercita contra el ciudadano de a pie por parte de actores de distintos intereses y ubicaciones ideológicas, ha confiscado los espacios públicos y atemorizado a la población.

**La izquierda violenta carece hoy de apoyo político entre los colombianos. Eso no parece entenderlo sectores de la izquierda latinoamericana que tienen fantasías románticas sobre Marulanda, Reyes y otros jefes guerrilleros.**

La intolerancia política hacia quienes piensan distinto es muy notable, tanto en los círculos que controlan el poder como en esa izquierda que sostiene la vía violenta como solución a los graves problemas de ese país. Quienes defienden la vía pacífica, como ahora el Polo Democrático Alternativo, son perseguidos por los señores de la guerra de lado y lado y demasiados lo han pagado con sus vidas.

En literatura, documentales y foros abundan en testimonios desgarradores de familias y personas que han sufrido en carne propia la intolerancia del poder, señalándose la independencia y/o complicidad con el Estado con que actúan sectores de las fuerzas armadas y grupos de paramilitares para abortar cualquier intento de paz o hacer avanzar políticas progresistas. Una guerra civil larga que ha descompuesto a sus actores y desesperado a la población, que mayoritariamente apuesta a que Uribe acabe militarmente con una izquierda que secuestra civiles y perturba la vida cotidiana. La izquierda violenta carece hoy de apoyo político entre los colombianos. Eso no parece entenderlo sectores de la izquierda latinoamericana que tienen fantasías románticas sobre Marulanda, Reyes y otros jefes guerrilleros.

## Nosotros y la globalización

El Estado colombiano internacionalizó su guerra interna. Concibió ganarles a las guerrillas con el apoyo financiero y militar de EEUU, pasando a considerarlas terroristas. El conflicto de nacional pasó a globalizado. El 11S exacerbó esta tendencia al EEUU priorizar en su agenda la política antiterrorista. Colombia, con su Plan Colombia, es un escenario donde ahora se juega no sólo el futuro de ese país. El desenlace que allí se produzca contribuirá a moldear las relaciones entre las naciones latinoamericanas, las de éstas con EEUU y el papel de nuestro continente en la globalización del siglo XXI. Por ello, hay que dejar las visiones simplistas, interrogarse mucho sobre lo que allí pasa, tener un enfoque multidimensional, tener prudencia y medir cada paso.

Me he preguntado a raíz de los últimos sucesos, ¿qué buscamos realmente en nuestras relaciones con Colombia? La guerra colombiana nos afecta mucho. Acogemos en nuestro país a cientos de miles de colombianos que huyen de la guerra. También llegan paramilitares, sicarios, narcotraficantes y demás lacras que ha producido el largo conflicto. Ecuador y Venezuela temen con razón que esa guerra se derrame hacia sus territorios y sociedades. Pero pareciera haber más en el fondo del conflicto colombiano y en las acciones de nuestro gobierno.



Somos un país petrolero, uno de los más importantes del mundo. En tiempos de globalización es un recurso estratégico que pareciera que va a ser escaso en el corto o mediano plazo. Los países necesitados de él y que tienen ambiciones hegemónicas en este siglo, se están moviendo sobre el planeta para asegurar sus suministros. Las guerras recientes de EEUU son en áreas donde existe el oro negro o donde sale al mercado mundial. Nos tiene en la mira.

**Las guerras recientes de EEUU  
son en áreas donde existe el oro negro  
o donde sale al mercado mundial.**

En ese contexto, Chávez habla en contra del imperio y de convertirnos en una potencia regional. Viene acentuando nuestra injerencia en asuntos internos de otros países con el discurso del bolivarianismo y de la integración latinoamericana. Ha firmado convenios energéticos importantes con China y distintas cooperaciones con Cuba, Rusia, India, Bielorrusia e Irán, bajo el principio de la multipolaridad como orden internacional deseable. En lo interno busca centralizar al Estado, concentrar el poder y las finanzas públicas en sus manos, subordinar otros poderes públicos, crear un ejército popular, comprar armas. ¿Nos movemos hacia un proyecto nacional que persigue convertirnos en actor internacional, en potencia mundial, apoyados en el recurso energético? ¿Cuál será el costo de esto? ¿Cuáles los beneficios? ¿Es factible? ¿Dónde quedará la democracia participativa o la democracia a secas? ¿Es esto el socialismo del siglo XXI? Necesitamos información y debate franco sobre los propósitos que vienen animando al gobierno de Chávez.

## Tráfico de drogas ilegales, instrumentalización de la violencia y conflicto social en la frontera entre México y EEUU

Por Lilian Paola Ovalle. Psicóloga, maestría en ciencias sociales, investigadora del Centro de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California, México.

[lilianpaolao@yahoo.com](mailto:lilianpaolao@yahoo.com)

**La larga franja formada por mallas metálicas, que se impone como división caprichosa a través de los 3100 kilómetros que comparte México con Estados Unidos, es escenario fundamental del dinámico mundo del tráfico de drogas ilegales. A pesar de los muros metálicos y de concreto que intentan resguardar a los estadounidenses de los peligros provenientes del exterior, esta frontera se constituye como un escenario poroso por el que van y vienen importantes flujos de personas, drogas, dinero y armas sin ninguna regulación.**

El tráfico de drogas ilegales ha convertido a estos territorios fronterizos en campos de batalla donde es común la tensión entre las fuerzas del orden que intentan contener el negocio, y los grupos y organizaciones de narcotraficantes que luchan por perpetuar su proyecto ilegal; lucha que se vale de ciertas prácticas, discursos, cierta trama de significados, en busca de una complicidad o indiferencia social que permita su desarrollo.

### **Al borde de la línea. Drogas en la frontera**

La importancia estratégica de la frontera norte de México en el fenómeno transnacional del narcotráfico, resulta obvia dada su vecindad con el principal país consumidor de estas sustancias. Según reportes de las autoridades estadounidenses y mexicanas, los corredores de la frontera más utilizados son: Tijuana (Baja California)-San Diego (California); Rodrigo M. Quevedo (Chihuahua)-Columbus (Nuevo México); Mexicali (Baja California)-Caléxico (California); Nogales (Sonora)-Nogales (Arizona); San Luis Río Colorado (Sonora)-Desierto de Yuma (Arizona); Ciudad Juárez (Chihuahua)-El Paso (Texas); y Reynosa (Tamaulipas)-McCallen (Texas).

Todas estas zonas fronterizas son controladas y disputadas por diferentes grupos y organizaciones que se dedican a ingresar a Estados Unidos de América cocaína, heroína y marihuana. Los medios de comunicación y los reportes sobre los "logros" de la "guerra antidrogas" dan cuenta de la existencia de "narcocarreteras" y "narcotúneles" que de manera informal y clandestina unen territorio mexicano y estadounidense, permitiendo al tráfico ilegal de drogas evadir los controles establecidos.

**La importancia estratégica de la frontera norte de México en el fenómeno transnacional del narcotráfico, resulta obvia dada su vecindad con el principal país consumidor de estas sustancias...**

Sin embargo, gran parte de la droga que cruza por esta región fronteriza lo hace por los canales regulados. La mayor apertura comercial bilateral que se ha dado entre estos dos países en la última década, sin duda ha representado una oportunidad para el aumento del contrabando de drogas. Por ello, no es casualidad que las ciudades señaladas por la proporción importante del cruce y contrabando de drogas ilegales (San Diego, California, Nogales, Arizona, El Paso y Laredo, Texas), son las mismas ciudades por cuyas aduanas cruza la mayor parte del flujo de mercancías entre México y Estados Unidos.

Así, surge una especial paradoja: mientras la integración económica y el libre mercado han significado una oportunidad para el crecimiento económico de las ciudades ubicadas en la franja fronteriza, el problema de seguridad pública se ha agudizado. El aumento en el flujo transfronterizo de drogas ilegales viene ocasionando tensiones sociales y políticas en las ciudades fronterizas, y un contexto de violencia que deja perplejos a sus habitantes.

**...gran parte de la droga que cruza por esta región fronteriza lo hace por los canales regulados...**

El único camino que se propone para enfrentar este caos que va en aumento, es la lucha frontal y armada a estos grupos. En la actualidad, México espera los 1400 millones de dólares prometidos por el Gobierno de Estados Unidos de América para financiar la guerra contra el narcotráfico. Y desde que el presidente Felipe Calderón asumió el poder, desplegó unos 25 mil soldados y policías federales para combatir a los "cárteles". El Ejército ha logrado decomisos de drogas de dimensiones históricas, así como varios arrestos de alto nivel, pero la violencia va en aumento.

**Instrumentalización de la violencia**

Desde 1998 Baja California, Chihuahua y Tamaulipas aparecen entre los estados con mayores tasas de homicidios. Tan sólo en Baja California desde 1998 hasta el 2006 se registraron 2974 asesinatos relacionados con el narcotráfico. Sin embargo, la lucha frontal entre estos carteles y la confrontación con el Estado, específicamente con el ejército y la policía, se ha agudizado en el último año.

En el año 2007 los "ajustes de cuentas" y la confrontación con el Estado de los grupos de narcotraficantes, dejaron en México más de 2,700 víctimas fatales; al menos el 60% de estas muertes se produjeron en territorio fronterizo con Estados Unidos. Y en lo que va del 2008 ya llevan 720 asesinatos, por lo que se puede afirmar que los asesinatos asociados al narcotráfico en México van mucho más rápido que el año pasado. Tan sólo en Ciudad Juárez se registran alrededor de 200 muertes asociadas al narcotráfico. Las formas rituales de muerte asociadas al narcotráfico son variadas: baleados en plena calle, torturados, estrangulados, decapitados, encobijados, encajuelados, desaparecidos.

Para los habitantes de esta franja fronteriza encontrar el sentido de estas muertes es casi imposible. Y mucho más difícil resulta encontrar opciones alternativas y eficaces para enfrentar el problema, teniendo en cuenta la centralización de las decisiones y el poco margen de acción que deja el contexto de prohibición. Sin embargo, para algunos, es "racional" -en términos económicos- que las personas que se están beneficiando de este negocio busquen los mecanismos para asegurar la permanencia y la rentabilidad en sus transacciones económicas.

E infortunadamente la prohibición del tráfico de drogas genera un contexto en el que los integrantes de estos grupos no cuentan con los canales legales para asegurar el cumplimiento de los pactos. En este caso, el uso de la fuerza es, en primera instancia, un medio efectivo para resolver los conflictos y para amedrentar a aquellos que consideren la posibilidad de incumplir los acuerdos. Teniendo en cuenta que el uso de la violencia y la fuerza posibilita la permanencia de las actividades económicas del narcotráfico, se puede afirmar que su instrumentalización es una práctica fundamental para la estructuración de estas redes.

### **La idea de la frontera profunda (y el miedo a la "colombianización")**

Especialmente en algunos países latinoamericanos se ha vuelto común designar como "colombianización" al proceso de desintegración y violencia social asociado al tráfico de drogas. Este término aparece en los discursos oficiales y en los medios de comunicación como un fuerte llamado de alerta para que no se repitan los infortunados hechos que se acumularon como experiencia dolorosa en la realidad colombiana. Evidentemente este término ha rondado como fantasma en el imaginario de quienes habitan esta franja y, especialmente, de los académicos que tienen como tarea explicar los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que en ella se gestan.

Aunque en la mayoría de los análisis que se realizan se descarta la utilidad de hablar en términos de "colombianización", parece existir un consenso al señalar que la lucha frontal y sanguinaria que en esta frontera libran los grupos de narcotraficantes para controlar y preservar su control territorial, no se origina a lo largo de esta franja de más de 3 mil kilómetros, sino en la selva colombiana. Según este planteamiento, basta con seguir la ruta de los flujos de las drogas más lucrativas que están sustentando esta guerra -la heroína y la cocaína- para desviar la mirada a lo que pasa en el territorio colombiano. Esto es señalado por algunos académicos de la región, especialmente académicos de universidades de la franja fronteriza del lado estadounidense, como "la hipótesis de la frontera profunda". En pocas palabras, para entender la dinámica y los efectos de las drogas en esta frontera, se debe reconocer que el espacio fronterizo inicia en la selva colombiana.

**...se ha vuelto común designar como "colombianización" al proceso de desintegración y violencia social asociado al tráfico de drogas...**

Interesante hipótesis, aunque evidencia con descaro los lentes de quien mira. Para responder, desde una postura latinoamericana, se podría añadir a "la hipótesis de la frontera profunda" que no se puede entender lo que pasa en esta franja fronteriza sin contemplar la dinámica de las grandes ciudades canadienses y estadounidenses, en las cuales se da el consumo final que sustenta toda la cadena. Y para no pecar de victimistas, no llevar el análisis sólo hasta la selva colombiana,

sino bajar aún más pasando por Perú, Bolivia y quizás llegando a Argentina y Brasil, importantes intermediarios en las rutas transnacionales. De esta manera, se podría concebir al continente como toda una frontera... o ¿como un territorio en el que la noción de frontera es inoperante cuando de drogas ilegales se trata?

# La guerra y el acuerdo humanitario: entre las palabras y los hechos cumplidos

Por Teófilo Vásquez. Investigador del CINEP.  
[violenciayestado@cene.org.co](mailto:violenciayestado@cene.org.co)

**L**as acciones unilaterales y los ánimos polarizados en relación con la guerra y el acuerdo humanitario, que se expresan en el lenguaje exaltado que todos los actores han venido usando en los últimos meses, imponen un examen más reflexivo y menos reactivo ante los sucesos recientes. Por eso es necesario, precisamente para analizarlos mejor, separar estos acontecimientos en tres ámbitos: la definitiva internacionalización negativa del conflicto armado de Colombia en el escenario del giro hacia la izquierda que se viene presentando en la región y en los países vecinos; la situación actual de la guerra, luego de seis años de Seguridad Democrática y los recientes golpes contra las Farc; y finalmente, el tema humanitario y sus vicisitudes, ligado cada vez más a los avatares políticos del conflicto armado interno.

## La internacionalización del conflicto armado de Colombia

Desde mediados de los años 90, la pasividad que la comunidad internacional mantuvo frente a nuestro conflicto armado empezó a ceder ante un inusitado interés que súbitamente pasó de la estrategia de la cooperación y facilitación a la abierta intervención, incluso a costa de restar protagonismo a los actores nacionales.

Es en ese proceso de mediano plazo donde se enmarcan las tres agendas que en buena medida definen nuestras relaciones exteriores y que, a su vez, son ineludibles para los temas de la paz, la guerra y el acuerdo humanitario. Tales agendas son: la de Estados Unidos, la de la Unión Europea y, con un protagonismo más reciente, la de América Latina con su giro hacia gobiernos de izquierda.

En primer lugar, no cabe duda sobre el consenso entre Bush y Uribe en el asunto de la seguridad y la lucha contra el terrorismo: ambos creen firmemente en las vías militares y de fuerza. Sin embargo, las mayorías demócratas del Congreso norteamericano implican serios retos para ese acuerdo, al poner sobre la mesa el tema de los derechos humanos y el acuerdo humanitario. Esto, y el hecho de que los tres agentes contratistas estadounidenses estén aún cautivos por las Farc, explican dos virajes en las relaciones de Washington frente a Bogotá: el distanciamiento en relación con el rescate militar de los secuestrados, que Uribe planteaba con insistencia, y las señales destinadas a las Farc que pueden entretenerse en el curso que ha tomado el juicio contra los guerrilleros extraditados y la anuencia para que Piedad Córdoba los visite.

**...no cabe duda sobre el consenso entre Bush y Uribe en el asunto de la seguridad y la lucha contra el terrorismo: ambos creen firmemente en las vías militares y de fuerza...**

De otro lado, si bien la posición de la Unión Europea es más proclive a la salida negociada al conflicto y al acuerdo humanitario, dos elementos se atraviesan en esos buenos propósitos: los excesivos ánimos de protagonismo personal o institucional de algunas de sus funcionarios y agencias, y el interés de Francia en la liberación de Ingrid Betancourt, que se explica por el dramatismo de la situación pero puede implicar que la agenda termine atada a la coyuntura. De donde pueden desprenderse bandazos y cambios repentinos que correrían el riesgo de conducir a caminos equívocos.

En tercer lugar, en tiempos pasados, lo que se dio en llamar "persecución en caliente"<sup>1</sup> era más o menos admitida por Bogotá y Caracas. En las actuales circunstancias políticas el gobierno olvida que su agenda interna de seguridad, coligada con Estados Unidos, no es compartida en el entorno inmediato. Por eso un golpe militar contundente, como lo fue el operativo contra Raúl Reyes en Ecuador, desató la más grande crisis diplomática de la historia reciente del país. Eso muestra que el gobierno colombiano parece no tener clara conciencia de las proporciones en que ha cambiado el escenario político de los países vecinos, y que ha exhibido evidente torpeza en el manejo de las relaciones internacionales, en particular para explicar el proceso de paz con los paramilitares y su tozuda posición ante el despeje de Pradera y Florida.

No menores dificultades encaran las Farc para definir sus relaciones en el ámbito internacional. En ese terreno las Farc parecen estar presas de sus propios objetivos, ya que sus metas de reconocimiento político, la insistencia en la búsqueda del estatuto de beligerancia y su afán por salir de la lista de los grupos terroristas exigen como requisito efectuar cambios en sus métodos militares y de financiación -por lo menos para acercarse a los mínimos que exige la comunidad internacional en materia de DIH, tema en el cual esta guerrilla ha mostrado una nula voluntad política y militar.

### **La situación actual de la guerra**

Tras seis años de Seguridad Democrática, el país discute si ese es el camino hacia la derrota de las Farc, objetivo supremo que el gobierno de Uribe ha buscado mediante el Plan Patriota y su actual prolongación, el Plan Consolidación, ambos con teatro de operaciones instalado en la retaguardia histórica de las Farc en los departamentos de Caquetá y Meta. Al respecto, un reciente informe señala que: "El Plan Patriota se puso en marcha en abril de 2004 y tenía como tiempo inicial de duración 8 meses, pero por los pobres resultados iniciales su tiempo fue incrementado hasta el 2006. Su foco de acción se centró en el sur oriente del país, con 18.875 hombres de la llamada Fuerza de Tarea Omega. Luego, en los primeros días de 2007, se lanza la nueva estrategia llamada Plan Consolidación y que durará hasta abril de 2010"<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Persecución en caliente eran las incursiones que realizaba el Ejército venezolano en territorio colombiano para neutralizar el accionar de las guerrillas a inicios de la década del noventa.

<sup>2</sup> ¿El fin del fin?: Crecimiento Militar y re-acomodamiento subversivo, Corporación Nuevo Arco Iris, 2006.

No hay duda que en el presente año el gobierno logró asestar dos golpes contundentes a las Farc, al abatir a dos miembros del Secretariado, de quienes hasta hace poco se decía que eran inexpugnables. Pero cabe advertir que en la guerra también mueren los generales y que ellos son reemplazables.

Por eso es necesario, mejor, examinar los giros y transformaciones militares del conflicto en relación con las Farc. El informe citado afirma que: "La arremetida militar de las Fuerzas Armadas y de policía obligó a las Farc a retirarse a sus zonas de retaguardia, provocando pérdida de posición en importantes territorios como el departamento de Cundinamarca, el de Boyacá, parte de Santander, el centro y occidente del departamento de Bolívar, pero conservando una amplia capacidad militar, fuentes de financiación y control territorial en algunas zonas del país, particularmente en aquellas donde priman las economías extractivas y la población trashumante".<sup>3</sup>

### **...las Farc decidieron fortalecer las retaguardias que venían construyendo en las zonas fronterizas...**

Aún más: en la misma región del Caguán -que ha sido el eje del Plan Colombia, el Plan Patriota y actualmente el Plan Consolidación- las Farc no renuncian a tener iniciativa militar: "Informaciones en poder del Ejército Nacional dan cuenta de que tras el debilitamiento de los frentes 3 y 14 de las Farc, que mantenían el control en el departamento, hombres de la columna móvil 'Teófilo Forero', la más poderosa de esa guerrilla, movilizaron escuadras (...) La misión era reforzar las estructuras debilitadas por el Plan Patriota. Para ello, fusionaron los dos frentes y crearon uno solo, la columna móvil 'Yesid Ortiz' que estaría haciendo su aparición con los carros bomba".<sup>4</sup>

Finalmente, las Farc, ante la presión de las fuerzas armadas oficiales en sus regiones históricas, decidieron fortalecer las retaguardias que venían construyendo en las zonas fronterizas, en las cuales, en el caso de Ecuador y Venezuela, según afirma el presidente Uribe, cuentan con la anuencia de estos gobiernos<sup>5</sup>.

#### **Vicisitudes del tema humanitario**

Sobre el problema de los secuestrados, en diciembre pasado el gobierno exteriorizó una posición que ha mantenido hasta hoy: "liberación sin protagonismo político del terrorismo".<sup>6</sup> Eso explica que el Presidente se haya jugado a fondo para neutralizar el impacto político que las Farc pretendían alcanzar con la liberación unilateral de los secuestrados, incluso a riesgo de malograrla.

Por su parte, las Farc ha convertido la liberación de los secuestrados en un recurso destinado a aliviar el déficit político y los niveles de ilegitimidad que mantiene ante la comunidad internacional y la opinión pública nacional. Alfredo Rangel sostiene que la retención de Ingrid y los demás secuestrados: "garantiza para las Farc la atención mundial a través de Francia y la Unión Europea y eso hace pensar que la detendrían hasta último momento. Y los estadounidenses son instrumentos de

<sup>3</sup> Ídem.

<sup>4</sup> El Tiempo (2007, 8 de diciembre), Bogotá, pág. 1-26.

<sup>5</sup> Esta afirmación la soportamos a partir de los mapas *Focos y continuidad geográfica de las acciones armadas de las Farc en Colombia, años 2006 y 2007* del Observatorio de Derechos Humanos del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario contenido en: [http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/imagenes/farcacciones98\\_07.pdf](http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/imagenes/farcacciones98_07.pdf) y de los *Mapas de acciones bélicas de las Farc año 2006 y Acciones bélicas en Colombia año 2007*, elaborados por el Sistema de Información Georreferenciado, SIG, del CINEP. Mapas adjuntos al final del documento.

<sup>6</sup> El Espectador (2007, 2 de diciembre) Bogotá, pág 2a.



presión para buscar un trato preferente y la posibilidad de una excarcelación de Simón Trinidad y Sonia”.<sup>7</sup>

Estas dos posiciones contrarias implicaron que actos que debieron ser humanos, sencillos y discretos se convirtieron en sucesos intrincados que quedaron atrapados en los más diversos cálculos y protagonismos políticos, que terminaron por transformar tales episodios en un drama aparentemente sin término ni fin. La misma entrega de las pruebas de supervivencia de los secuestrados en diciembre pasado se transformó en un tinglado de mutuas recriminaciones intemperantes por parte de quienes deberían haber guardado compostura, en este caso los presidentes Hugo Chávez y Álvaro Uribe, la senadora Piedad Córdoba y el Alto Comisionado de Paz.

Luego vino la llamada “Operación Emmanuel”, planeada para llevarse a cabo entre el 26 y el 31 de diciembre de 2007, diseñada por el gobierno de Miraflores y apoyada por los gobiernos de Argentina, Bolivia, Cuba, Ecuador y Brasil para buscar la liberación de Clara Rojas, Consuelo González de Perdomo y Emmanuel, hijo de Clara Rojas nacido en cautiverio, mediante el apoyo aéreo con fines humanitarios enviado desde Venezuela a las selvas colombianas del Guaviare. El proyecto terminó antes de haber comenzado, ya que Emmanuel, uno de los “retenidos”, no se encontraba en poder de las Farc sino en un hogar del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ubicado en Bogotá, hecho que fue denunciado por el presidente Uribe. En ese episodio el mandatario pasó de estar acorralado a dejar en evidencia que las Farc mentían sobre el paradero del hijo de Clara Rojas, lo que significó un gran revés político para la credibilidad nacional e internacional de las Farc.

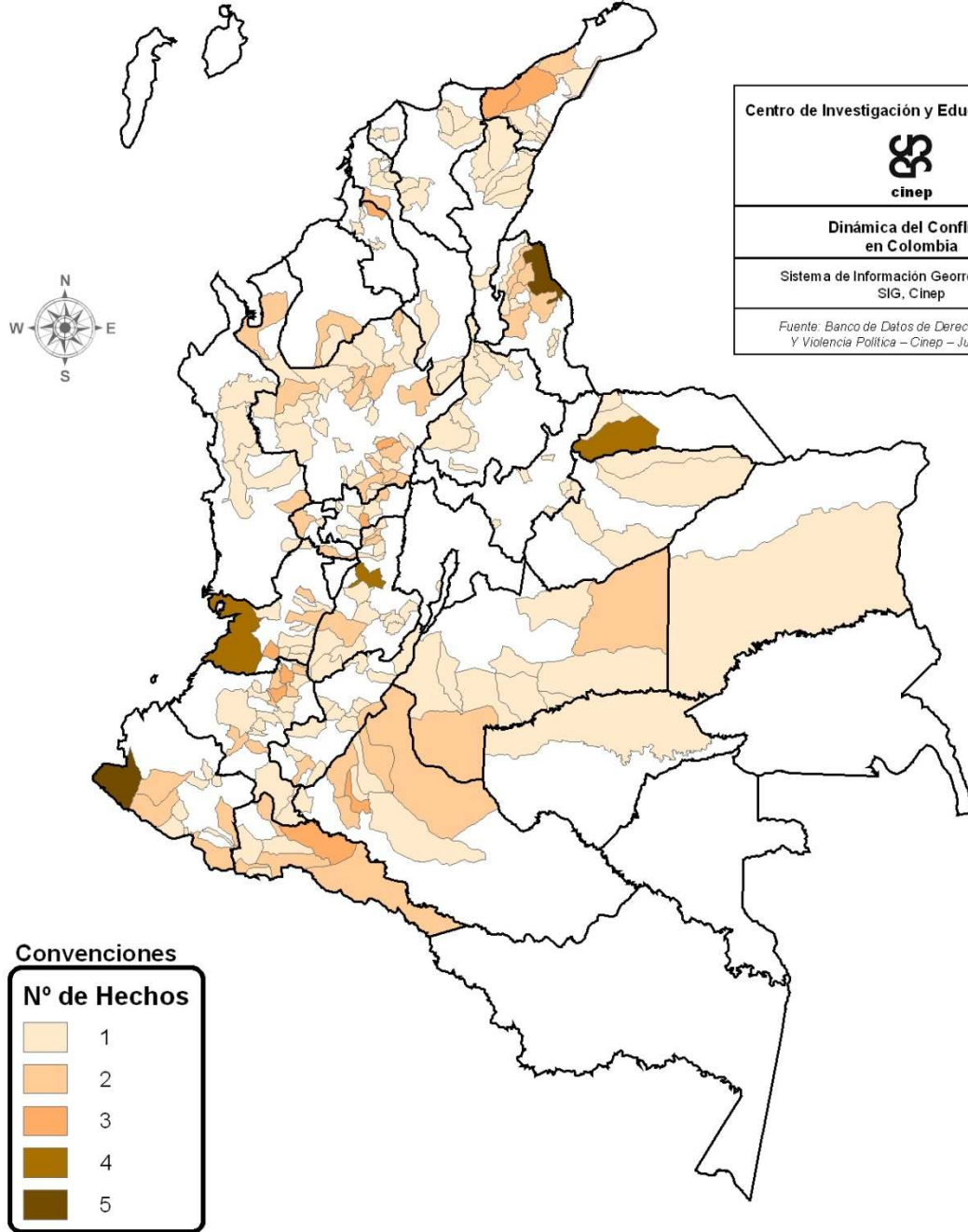
De similares episodios estuvieron rodeadas las liberaciones posteriores de los congresistas durante este año, esta vez con dos ejes de discusión: el asunto del protagonismo político y mediático de las Farc, Chávez y Piedad Córdoba, criticado al unísono por el gobierno de Uribe y los grandes medios, y la entrega de las coordenadas o instrucciones precisas del sitio donde tales personas serían liberadas, ítem que por la desconfianza mutua entre las Farc y el gobierno se convirtió en un pugilato en el cual la guerrilla se empeñó en no otorgar ventajas militares y el gobierno en aprovecharlas al máximo.

Esta ligazón negativa del tema humanitario con los asuntos y pujas de orden político derivados de la dinámica del conflicto armado, conducen a que las Farc y el gobierno se ratifiquen en los llamados “inamovibles”. En ese juego político se restringen al máximo las posibilidades de acción positiva de los actores internacionales, mientras, de otro lado, la presión que la comunidad internacional ejerce sobre Uribe y las Farc los lleva a realizar actos unilaterales que han demostrado ser un camino inútil para alcanzar un acuerdo humanitario de mayor envergadura que se constituya en antesala de un proceso de paz.

---

<sup>7</sup> El Colombiano (2008, 13 de enero) Pág. 9a.

**ACCIONES BELICAS EN COLOMBIA  
FARC AÑO 2006**



Centro de Investigación y Educación Popular



**Dinámica del Conflicto  
en Colombia**

Sistema de Información Georreferenciada,  
SIG, Cinep

Fuente: Banco de Datos de Derechos Humanos  
Y Violencia Política - Cinep - Justicia y Paz

**Convenciones**

Nº de Hechos	
	1
	2
	3
	4
	5

Fuente Cartográfica: MDI del IGAC  
 Proyección: Transversa de Mercator  
 Elipsoide: Internacional 1924  
 Datum: Observatorio Astronómico de Bogotá  
 Falso Norte: 1'000.000  
 Falso Este: 1'000.000  
 Longitud: 74° 04' 61.3" Oeste  
 Latitud: 4° 35' 56.57" Norte

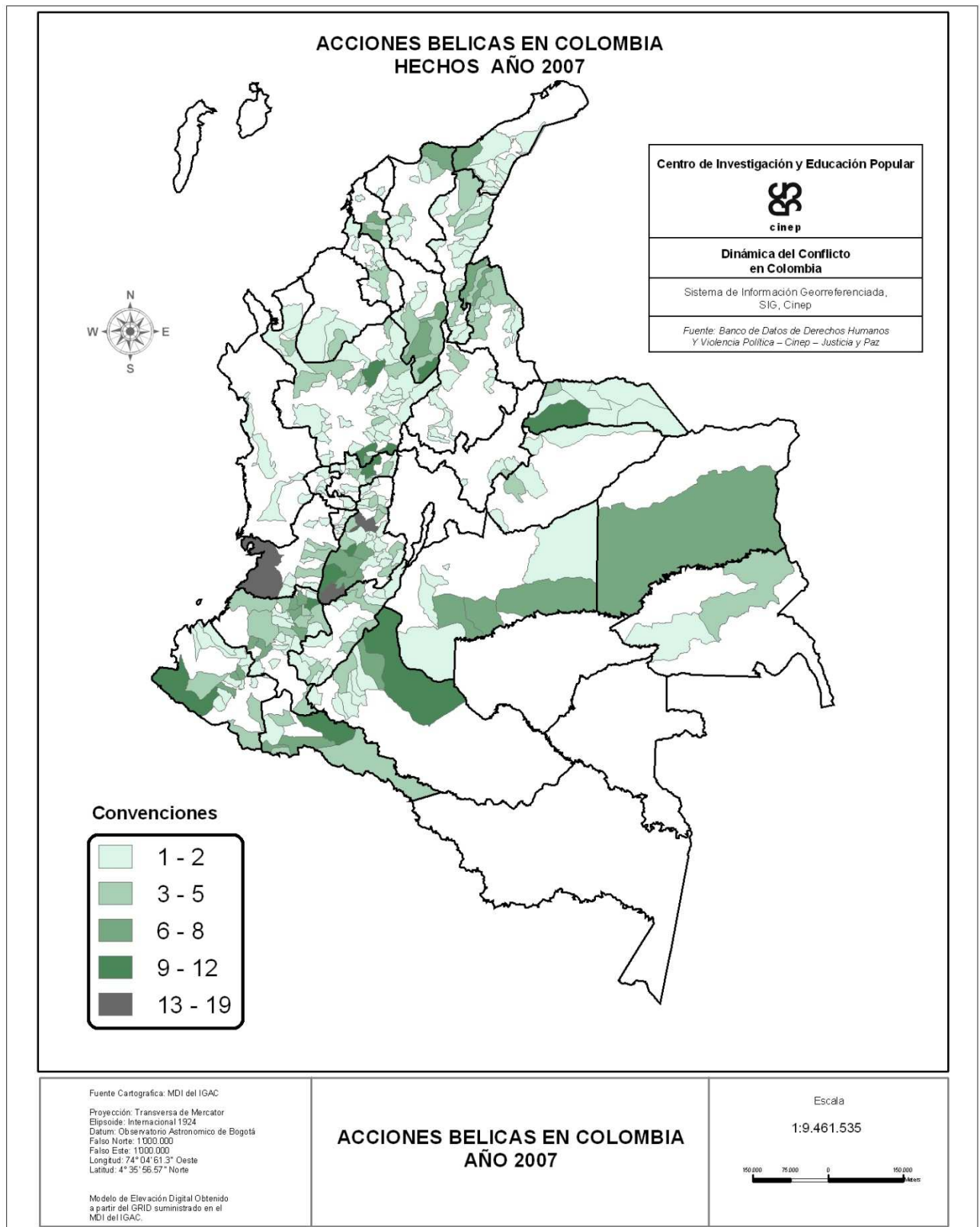
Modelo de Elevación Digital Obtenido  
 a partir del GRID suministrado en el  
 MDI del IGAC.

**ACCIONES BELICAS EN COLOMBIA  
AÑO 2006**

Escala

1:9.461.535





# La *parapolítica*: entre el escándalo y el oficio de la política

Por María Clara Torres. Politóloga, investigadora del CINEP.  
[mctorres@cinep.org.co](mailto:mctorres@cinep.org.co)

Y sigue la fila de congresistas hacia la cárcel. El patio de La Picota donde están reclusos los *parapolíticos* ya no tiene espacio. Cada semana algún político es capturado o llamado a indagatoria. Más del veinte por ciento del Honorable Congreso de la República está siendo investigado judicialmente por vínculos con las AUC. Salvo el Polo Democrático y el Mira, todos los partidos con asiento hoy en el Legislativo tienen a alguno de sus miembros acusado de establecer alianzas con grupos paramilitares.

## ¿Un problema personal o un problema del Congreso?

Según el presidente del Partido de la U, Carlos García Orjuela, la *parapolítica* no es un problema del Congreso, sino un problema personal de cada uno de los involucrados que no tiene por qué afectar lo que el Congreso haga.<sup>1</sup> Sin embargo, en la Cámara de Representantes se alzan algunas voces para promover una revocatoria del Congreso y una reforma política que sancione con la pérdida de la curul a los partidos, cuyos candidatos elegidos en cargos o corporaciones públicas sean condenados por delitos relacionados con la pertenencia, promoción o financiación de grupos armados ilegales.<sup>2</sup>

**...más de cincuenta padres de la patria  
están hoy enredados penalmente y  
veintidós de ellos se encuentran  
reclusos en la cárcel por sus  
vínculos con grupos paramilitares...**

Entre tanto, los periodistas dibujan afanosamente organigramas, tratando de establecer relaciones entre la región donde el político obtuvo la mayoría de su votación y la zona de influencia paramilitar, para así determinar a qué comandante y a qué bloque de las AUC pertenece el político acusado.

Incluso, algunos analistas denuncian la existencia de una férrea pirámide política paramilitar, similar a la organización militar de las AUC, integrada por jefes de bloques y frentes. En la cúspide de dicha estructura política estarían ubicados los congresistas, seguidos por gobernadores y una estela de diputados, alcaldes y concejales promotores del paramilitarismo.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> El Nuevo Siglo 11 de febrero de 2008, p. A11.

<sup>2</sup> Véase: Proyecto de acto legislativo número 047 de 2007.

<sup>3</sup> Véase entrevista a Claudia López en El Nuevo Siglo, 26 de febrero de 2008, p. A10.

## El relevo político

El hecho de que más de sesenta padres de la patria estén hoy enredados penalmente y treinta y dos de ellos estén detenidos en la cárcel por sus vínculos con grupos paramilitares<sup>4</sup>, lleva a algunos miembros de la llamada "sociedad civil" a reivindicar la dignidad de la política y a cuestionar la legitimidad del Congreso de la República. A propósito, un editorial de *El Nuevo Siglo* afirma que "la política se ha afeado de tal manera que su prestigio está en el sótano" y considera que "una de las razones está en su profesionalización".<sup>5</sup> ¿Acaso los editorialistas de este prestigioso diario conservador añoran todavía la política hecha por los notables?

Lo cierto es que las alianzas de los paramilitares con políticos de todos los niveles impulsaron un relevo a sangre y fuego de las elites políticas. Al punto de que el desmovilizado "Diego Vecino" sostuvo ante la Fiscalía que el paramilitarismo permitió que "la gente de estratos bajos hiciera política. Las elecciones siempre las ganaban los mismos, el gerente de Telecom o los ganaderos prestantes de la zona. El modelo que logramos imponer cambió la política".<sup>6</sup>

Así, con el poder de las motosierras y la plata del narcotráfico, nuevas figuras "saltaron" prontamente a la política nacional, avalados por el bipartidismo y por una amplia gama de marbetes, sin necesidad de hacer la larga fila india que caracterizó la vida de los partidos tradicionales durante ciento cincuenta años de historia republicana. Es el caso de Eleonora Pineda, quien pasó súbitamente de ser Concejal del municipio de Tierralta, con 700 votos, a Representante a la Cámara con más de 82.000 sufragios.<sup>7</sup>

### **...las alianzas de los paramilitares con políticos de todos los niveles impulsaron un relevo a sangre y fuego de las élites políticas...**

Si se trata de relevo, es incuestionable que hubo un relevo importante en la clase política, pero no el cambio políticamente correcto que esperaban los promotores de las reformas modernizantes de la Constitución de 1991 y la sociedad civil. Los paramilitares hicieron alianzas con políticos de todos los niveles para construir un Estado a su medida. Desde sus fincas y campamentos, los paramilitares daban directrices y ordenaban las listas de candidatos. Ciertamente, el paramilitarismo ha aprendido a organizar y ganar elecciones.

Probablemente, la *parapolítica* no suscitara tanto escándalo ni llevaría a prestigiosos analistas a denunciar con tanto ahínco "que a los colombianos se nos corrió la frontera moral"<sup>8</sup>, si estos señores armados hasta los dientes, se hubieran limitado a ejercer influencia en los pueblos perdidos de Colombia y a hacer de los presupuestos municipales sus cajas menores, sin atreverse a tomar asiento, de manera tan visible, en el honorable Congreso de la República. Pero si se trata de representación política, ¡vaya si estos señores representan! Representan la profunda imbricación del narcotráfico y de la violencia en el oficio de la política. La *parapolítica* no es solamente un problema moral, ni un asunto de corrupción: evidencia la forma como se hace política en una sociedad todavía en armas como la nuestra.

<sup>4</sup> Información a 24 de abril de 2008.

<sup>5</sup> *El Nuevo Siglo*, 27 de febrero de 2008, p. A3.

<sup>6</sup> *El Heraldo*, 14 de febrero de 2008, p.10ª.

<sup>7</sup> Corporación Nuevo Arco Iris, *Revista Arcanos*, número 13, marzo de 2007, p.6.

<sup>8</sup> Véase entrevista a Luis Jorge Garay en *Revista Semana*, edición 1.352, de marzo 31 a abril 7 de 2008.

# Comunicación y conflicto armado: El fin no justifica a los medios

Por Camilo Andrés Tamayo. Investigador del CINEP.  
[comunicacion@cinep.org.co](mailto:comunicacion@cinep.org.co)

**L**os últimos 100 días nos han hecho volver a centrar la mirada sobre las políticas comunicativas del conflicto armado en Colombia. ¿Cuál ha sido el tratamiento mediático a los últimos hechos bélicos en nuestro país? ¿Qué estrategias comunicativas por parte de los guerreros han sobresalido? ¿Qué régimen de visibilidad - invisibilidad ha primado en las esferas públicas? ¿Qué desafíos enfrentan los medios de comunicación en el marco de un ambiente tan polarizado y vulnerable?

Uno de los elementos que no se ha analizado lo suficiente en la relación medios de comunicación – conflicto armado en Colombia, es la instrumentalización de las políticas comunicativas que construyen cada uno de los actores en pugna. Vale la pena recordar que en una confrontación bélica no sólo se movilizan tropas, armamentos o elementos tecnológicos; igualmente se ponen en marcha recursos comunicativos que tienen como finalidad gestionar significados en los diversos públicos que tienen que ver con la guerra: políticos, guerreros, comunidad internacional y, por supuesto, la sociedad civil. En las guerras no sólo hay máquinas de destrucción y muerte, también están las de “producción de sentido” que son definitivas para ganar las simpatías hacia uno u otro bando.

Los medios de comunicación, como grandes productores de significaciones hoy en día, juegan un papel muy importante en la medida en que es a través de éstos que los diferentes actores del conflicto buscan ganar visibilidad, u opacidad, en las esferas - opinión pública. Es por esta importancia que las empresas periodísticas son muchas veces concebidas por los actores oficiales como cajas de resonancia o teatro de operaciones de la ilegalidad, para dar a entender que en muchos casos se dedican a amplificar las acciones y los discursos de los grupos al margen de la ley.

Este papel que se le imputa a los medios, en especial a los informativos, los hacen ver como partes que favorecen a determinados grupos, porque de acuerdo con estos conceptos lo que se hace es conceder ventajas estratégicas a los “enemigos” de la sociedad para llevar a cabo sus objetivos propagandísticos. Según diversos estudios, los medios de comunicación pueden desempeñar diversos roles en medio de la guerra: de “*sirvientes creyentes*”, en donde reproducen sin ninguna distancia crítica los marcos de interpretación de las autoridades; de “*agentes intermediarios*”, en donde ofrecen modelos de interpretación y puntos en común entre los retadores

y las autoridades; y de "abogados del desvalido", en donde amplifican las peticiones de los opositores en contra de las autoridades<sup>1</sup>.

De acuerdo con lo anterior, es claro que las autoridades oficiales (como las Fuerzas Armadas, el Gobierno, entre otras) tienen ventajas para acceder a los medios de comunicación y crear sus propios marcos de interpretación ante la sociedad, pero hay que tener en cuenta que no existe un rol unificado ni homogéneo en cuanto al cubrimiento de la guerra y la paz por parte de los medios de comunicación colombianos.

Es posible que los actores ilegales puedan vencer estos obstáculos para usar los medios noticiosos a su favor como herramienta de influencia política. Esta competencia entre actores se presenta en dos dimensiones básicas: la dimensión estructural que consiste en analizar la manera cómo los actores luchan por el acceso a los medios de comunicación y a sus marcos de interpretación y la dimensión cultural, referida a analizar cómo las creencias, las normas y las rutinas periodísticas tienen influencia en los marcos de significación del conflicto, agenciados por los medios.

Finalmente, y para dar paso a análisis más puntuales, se quiere llamar la atención sobre "los regímenes de visibilidad" que se encuentran operando actualmente en la guerra colombiana, que son el resultado directo de las políticas comunicativas que cada actor en pugna establece consciente, o precipitadamente, de acuerdo a la dinámica propia del conflicto. Hacerse público o invisible de acuerdo a las circunstancias, se convierte en un factor definitivo para transmitir mensajes que ayudan a posicionar al actor armado en ciertas esferas de la sociedad y corrientes de opinión claves. ¿Cómo se comportó todo lo anterior en los últimos 100 días?

### **Cuando la guerra es símbolo**

Han sucedido tres hechos de guerra en la actual coyuntura que alteraron claramente la dimensión comunicativa del conflicto armado hasta el momento: la divulgación de las últimas pruebas de supervivencia de algunos secuestrados políticos en poder de las FARC, el operativo militar que dio como resultado la muerte de uno de los guerrilleros más emblemáticos de esta organización al margen de la ley, alias 'Raúl Reyes' y el conocimiento público de las circunstancias en las que fue abatido otro de los miembros del secretariado general de la guerrilla más antigua de Latinoamérica, alias 'Iván Ríos'. Estos tres sucesos han marcado el viraje en las relaciones entre los medios de comunicación y los guerreros, pues han desnudado ciertas políticas comunicativas que benefician a uno u otro actor en pugna.

El video divulgado en diciembre de 2007 en el cual aparece la ex candidata presidencial Ingrid Betancourt secuestrada<sup>2</sup>, emitido múltiples veces por los medios de comunicación, sirvió para que variados sectores de la sociedad civil nacional e internacional empezaran a ejercer una fuerte presión sobre el Gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC para que ambos facilitaran el acuerdo humanitario. En épocas recientes, ningún hecho de guerra había generado tanto despliegue y concentración de agenda por parte de las empresas periodísticas. Estudios

---

<sup>1</sup> Para obtener una aproximación profunda a los recorridos teóricos a los que se aluden, favor consultar: Bonilla, Jorge y Montoya, Catalina. 2003. "Periodistas, políticos y guerreros. Visibilidad mediática y gestión comunicativa de la guerra y la paz en Colombia, 1982 – 2002". Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

<sup>2</sup> Puede ser consultado en <http://www.youtube.com/watch?v=a2hRQdU98Uk>

académicos demuestran que un hecho, por relevante que sea, es agenciado en los medios del país máximo 15 días<sup>3</sup>, y por ello llama la atención que el video de Ingrid Betancourt haya catalizado la atención de las agendas de los informativos durante más de tres meses.

Sobre lo anterior tres consideraciones: la primera, pasa por el poder que llegan a tener ciertas imágenes en medio de cualquier confrontación bélica, que conllevan a que se altere "*el presente continuo*" que manejan los medios de comunicación cuando se trata de informar sobre el conflicto colombiano<sup>4</sup>; la segunda, observar como este video se convirtió en una de las mejores apelaciones comunicativas para que la sociedad civil organizada le hiciera exigencias claras a los actores armados vía presión mediática; y tercero, confirmar que no necesariamente a mayor exposición – visibilidad – se logran los fines de los actores, pues lamentablemente toda esta "producción simbólica" alrededor de Ingrid Betancourt no ha permitido su liberación, o dar pasos firmes que faciliten el acuerdo humanitario.

En el caso de la muerte de alias 'Raúl Reyes' se deslumbra la otra orilla del régimen comunicativo actual. No cabe duda que este hecho de confrontación bélica ha sido uno de los golpes más fuertes que han recibido las FARC en los últimos años y, por ende, este suceso se convertía en la excusa ideal para afianzar simbólicamente los alcances de la Política de Seguridad Democrática del Gobierno actual. El 1 de marzo, tras la muerte del subversivo, los colombianos presenciamos un despliegue mediático en el cual las Fuerzas Armadas puntualizaban dos mensajes claros: "*ya nadie es intocable al interior de las FARC*" y que era el "*golpe más contundente que se le ha dado a este grupo terrorista hasta el momento*"<sup>5</sup>. Sin lugar a dudas, este hecho se convirtió en la tribuna ideal para que el Gobierno nacional recogiera comunicativamente los frutos de más de seis años de confrontación armada frontal con los grupos subversivos<sup>6</sup>.

Para este caso vale la pena anotar tres cosas: la primera pasa por la relación entre las acciones militares y su vínculo emocional con las tropas en combate, pues claramente el despliegue dado por los medios de comunicación conducía directamente a subir la moral de las Fuerzas Militares del país y afianzar positivamente por esta vía, las condiciones subjetivas de los soldados colombianos de cara a las confrontaciones armadas que viven día a día en el territorio nacional. Recordemos que uno de los elementos más importantes en cualquier escenario bélico en el mundo es el de estar motivando constantemente a los guerreros para que realicen mejor su trabajo, apelando la mayoría de las veces a pasiones, sentimientos o altruismos emocionales y sociales.

Titulares de prensa como: "Presidente destacó labor de los militares"<sup>7</sup>, "Otros duros golpes. En los últimos cuatro años los militares han propiciado cinco duros golpes a

---

<sup>3</sup> Favor consultar : VV.AA. 2004. "*¿Qué es noticia? Agendas, periodistas y ciudadanos*". Fundación Konrad Adenauer, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

<sup>4</sup> Sobre este asunto consultar: VV.AA. 2005. "*La televisión del conflicto. La representación del conflicto armado colombiano en los noticieros de televisión*". Proyecto Antonio Nariño, Bogotá.

<sup>5</sup> La declaración oficial del Ministro de Defensa colombiano Juan Manuel Santos sobre este hecho puede ser consultado en: <http://www.youtube.com/watch?v=6aFfRlzy2aI>

<sup>6</sup> En los últimos seis años se han efectuado por iniciativa del gobierno nacional 3.808 acciones de combate contra los diversos grupos ilegales. Para una mirada transversal a la dinámica del conflicto armado colombiano en los últimos 17 años favor consultar: García Durán, Mauricio. 2008. "*The current situation of the Armed conflict and Peace initiatives in Colombia*". Disponible en: [http://www.cinep.org.co/de\\_nuevo.htm?x=2900](http://www.cinep.org.co/de_nuevo.htm?x=2900)

<sup>7</sup> Periódico *El Tiempo*, 2 de marzo de 2008. Pagina 1 – 5.



otros importantes cabecillas de las FARC"<sup>8</sup>, "Una cadena de exitosos golpes a las FARC"<sup>9</sup>, "Muere 'Raúl Reyes': mayor golpe a las FARC en 60 años de historia"<sup>10</sup> o "Carlos siempre se destacó por valiente"<sup>11</sup>, en relación con el soldado Carlos Edilson Hernández que murió durante el operativo militar, llaman la atención sobre la fuerte carga simbólica que presentan y los mensajes implícitos que conllevan.

Presentar mediáticamente que este hecho fue "un gran triunfo militar" por parte de las Fuerzas Armadas, permite crear o afianzar percepciones sociales entre los militares y los colombianos de que la guerrilla de las FARC puede ser acabada militarmente. Declaraciones del Gobierno nacional a los informativos, como las realizadas por el asesor presidencial José Obdulio Gaviria donde afirmaba que "las FARC ya se acabaron, son seis bandas dispersas", "están en sus últimos tiempos"<sup>12</sup>, refuerzan este mensaje en la esfera pública y conduce a que se construyan fuertes corrientes de opinión donde se crea que esto es posible. Nada más alejado de la realidad.

Si una lección nos dejó el Informe de Desarrollo Humano para Colombia del año 2003 realizado por el PNUD, "*El conflicto, callejón con salida*", es que esta es una guerra de perdedores, pues ninguno de los bandos en pugna nunca tendrá la capacidad real para doblegar militarmente al otro. Igualmente recientes estudios sobre el conflicto armado colombiano aclaran que por la dinámica misma de la confrontación y sus factores, una victoria militar por parte de algunos de los actores es imposible<sup>13</sup>. Solamente a través de una negociación política es que realmente podremos darle fin a esta situación, teniendo en cuenta que los medios de comunicación deben ayudar a transformar los imaginarios de los colombianos de cara a esta alternativa.

Finalmente, con respecto al caso de alias 'Raúl Reyes', vale la pena anotar que el tratamiento mediático también se desplazó hacia los linderos de los rituales de la guerra, pues el ser presentado como un "trofeo de guerra" y exponer comunicativamente su cadáver de manera degradante, nos hace recordar de nuevo esa compleja relación entre cazador y enemigo devorado en la cual el cazador, al cumplir su objetivo, debe realizar acciones simbólicas para que su honra y nobleza se enaltezca gracias al acto cometido.

Fotografías del cadáver de alias 'Raúl Reyes' envuelto en una bolsa plástica negra semidesnudo, con las heridas del combate, sus mutilaciones y miserias, contrastaban con los rostros enaltecidos de felicidad de los miembros de las Fuerzas Militares, sus declaraciones festivas y orgullosas, sus abrazos de felicitación. Lo anterior nos lleva a una pregunta: ¿el fin que se busca es tan importante que se puede pasar por encima de la dignidad humana? Enfáticamente repudiamos las acciones que realizan las FARC contra todos los colombianos, pero creemos que la dignidad humana debe estar por encima de todo, aún en personas que pueden merecer todo nuestro desprecio. Hay imperativos éticos y morales que no pueden negociarse incluso en medio de una guerra.

<sup>8</sup> Periódico *El Tiempo*, 2 de marzo de 2008. Pagina 1 – 4.

<sup>9</sup> Periódico *El Nuevo Siglo*, 2 de marzo de 2008. Pagina A7 – A8.

<sup>10</sup> Periódico *El Herald*, 2 de marzo de 2008. Pagina 4A.

<sup>11</sup> Periódico *El Colombiano*, 2 de marzo de 2008. Pagina 13 A.

<sup>12</sup> Periódico *El Tiempo*, 14 de marzo de 2008. Pagina 1 – 7.

<sup>13</sup> Sobre este asunto favor consultar: IEPRI. 2006. "*Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*" Norma, Bogotá y González, Fernán, Vásquez, Teófilo y Bolívar, Ingrid. 2003. "*Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*" CINEP, Bogotá.

Para terminar este recorrido de coyuntura, el conocimiento público de las circunstancias en las que fue abatido alias 'Iván Ríos', en las cuales uno de sus lugartenientes, Pablo Montoya, alias 'Rojas', lo traicionó para cobrar la recompensa ofrecida por el Gobierno nacional y que llevó una mano del jefe guerrillero a las Fuerzas Militares como prueba reina de sus acciones, nos permiten igualmente realizar dos consideraciones sobre la relación medios de comunicación - conflicto armado para nuestro país.

La primera consideración pasa de nuevo por el terreno de enviar mensajes a la opinión pública de que este conflicto armado se puede ganar mediante las armas. Titulares como "Cuarto de las FARC murió acorralado y traicionado"<sup>14</sup>, "Guerrilla está arrinconada"<sup>15</sup>, "Las FARC se desmoronan por dentro"<sup>16</sup>, "FARC: ¿el principio del fin?"<sup>17</sup>, permiten crear escenarios comunicativos que facilitan la aceptación social de cualquier tipo de acción por parte de las Fuerzas Militares con tal de que esta de cumplimiento a los propósitos encomendados por sus superiores, sin importar si por esta vía se violan los Derechos Humanos o se restringen garantías civiles para todos los colombianos.

¿No merece nuestro condena moral que una persona asesine o cercene a otra por dinero? ¿Por qué es premiada esta acción por parte de las políticas de recompensas del gobierno nacional y no juzgada por las autoridades competentes? ¿Hasta qué punto nos debe producir alegría ver como son presentados en los medios de comunicación los cadáveres de los líderes guerrilleros en condiciones denigrantes? ¿El tratamiento mediático de estos sucesos ayudan a polarizar más el país? Son preguntas abiertas para el debate.

La segunda consideración pasa por analizar cómo este hecho fue aprovechado por las Fuerzas Militares para reforzar su política de delaciones y recompensas, en el marco de la Política de Seguridad Democrática, y cómo se enviaba el claro mensaje a la opinión pública de que el fin justifica cualquier medio para ganar la guerra, pues declaraciones como las realizadas por el general Mario Montoya, comandante del Ejército Nacional, en donde aseveraba que "la muerte de Iván Ríos por parte de uno de sus mismos integrantes significa la implosión al interior de las FARC y los buenos resultados de nuestras políticas de recompensas"<sup>18</sup> son sólo una muestra de ello.

Al igual que en el caso de alias 'Raúl Reyes', se hicieron públicas fotografías de alias 'Iván Ríos' con un contenido simbólico que permitía ser considerado como otro enemigo devorado por parte de los militares. De la misma manera las lógicas narrativas sensacionalistas, morbosas y macabras fueron los ejes por donde gravitaron los valores noticia de las empresas informativas. Tomar distancia de la postura oficial, contrastar, dar equilibrio, contexto y ofrecer análisis más profundos sobre lo ocurrido, no se presentó en la gran mayoría de los casos periodísticos.

### Los desafíos de informar en medio del conflicto armado

Teniendo como telón de fondo el recorrido anterior se hace evidente un interrogante: ¿Cómo informar el conflicto armado colombiano con la mayor calidad

<sup>14</sup> Periódico *El Colombiano*, 8 de marzo de 2008. Pagina 10 A.

<sup>15</sup> Periódico *El Colombiano*, 8 de marzo de 2008. Pagina 12 A.

<sup>16</sup> Periódico *El Colombiano*, 9 de marzo de 2008. Pagina 5 A.

<sup>17</sup> Periódico *El País*, 2 de marzo de 2008. Pagina 13 A.

<sup>18</sup> La declaración del General Montoya puede ser consultada en:  
[http://www.youtube.com/watch?v=IzKjf3k\\_yFU](http://www.youtube.com/watch?v=IzKjf3k_yFU)

posible? A partir del análisis de los tres casos pasados se plantean las siguientes ideas para animar, una vez más, la discusión sobre la responsabilidad de los medios de comunicación en la creación de los imaginarios / mentalidades que tenemos los colombianos sobre el conflicto armado, pues es gracias a las informaciones que recibimos de ellos que elaboramos ciertas posiciones que ayudan, o no, a validar las acciones de alguno de los actores en pugna.

Lo primero que hay que llamar la atención es sobre la distancia que los periodistas deben guardar con sus fuentes legales e ilegales. Generar una cercanía tal que no permita contrastar la información que ella provee, es el primer paso para volverse un "*idiota útil*" de la misma. Ninguna fuente es neutral u objetiva, todas tienen sus intereses y buscan un fin específico en medio de la guerra al dar x o y declaración. Lograr sopesar – contrastar lo aseverado por la fuente es un deber de todo periodista, y lo anterior, por básico que suene, parece borrarse por momentos de las lógicas profesionales de los comunicadores colombianos.

Recordemos cómo por no contrastar la información que una fuente de la Policía Nacional le hizo llegar a un periodista de la Casa Editorial El Tiempo, esta empresa informativa tuvo que rectificar que la fotografía que había sido presentada como sustento de las relaciones del Ministro de Seguridad de Ecuador, Gustavo Larrea, con las FARC era en verdad una prueba de las relaciones del partido comunista argentino con dicha organización<sup>19</sup>. Este error, en momentos en donde las relaciones con nuestro país vecino siguen estando tan volátiles, puede ser aprovechado para seguir atizando odios o malquerencias en beneficios de grupos que buscan desestabilizar las relaciones diplomáticas colombianas. Como se observa, las consecuencias pueden ser desastrosas.

Lo segundo pasa por la responsabilidad de los medios de comunicación colombianos de generar un cierre comunicativo a favor de los "intereses patrióticos", al no tomar distancia de los intereses del gobierno y sucumbir ante su actual política comunicativa<sup>20</sup>. Si observamos que la esfera pública colombiana está convertida en una amplia homogeneidad que respalda incondicionalmente a Álvaro Uribe ¿Cómo discrepar ante una mayoría tan aplastante sin llegar a ser estigmatizado en el juego maniqueo propuesto? ¿Cómo conformar esferas públicas plurales y amplias cuando parece, por lo menos políticamente, que le hemos entregado incondicionalmente las llaves al Presidente? ¿Cómo garantizar que los contra públicos y los relatos subalternos no sean tildados de "terroristas" o de "guerrilleros" sólo por pensar distinto? ¿Cómo garantizar el respeto al otro y el derecho a la diferencia en un ambiente tan polarizado socialmente? El periodismo nos ayudará seguramente a encontrar respuestas.

Finalmente, se quiere enfatizar que los medios de comunicación deben entender que en una guerra debe estar primero el respeto a la dignidad humana y al dolor de las víctimas. El principal desafío que tienen los medios colombianos es el de no convertirse en cajas de resonancia de lo sensacional, amarillista, indigno y morboso. Solamente en la medida en que empiecen a generar información plural, profunda, contrastada, equilibrada y precisa, es que nosotros empezaremos a formarnos opiniones más calificadas sobre lo que día a día sucede en el conflicto

---

<sup>19</sup> Para leer la rectificación favor consultar: [http://www.eltiempo.com/opinion/editorial/2008-03-18/ARTICULO-WEB-NOTA\\_INTERIOR-4017006.html](http://www.eltiempo.com/opinion/editorial/2008-03-18/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-4017006.html)

<sup>20</sup> Sobre este asunto resulta interesante la columna de la editorialista de El Tiempo Yolanda Reyes titulada "La fabula de lambicolor". Favor consultarla en: [http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/yolandareyes/ARTICULO-WEB-NOTA\\_INTERIOR-4025595.html](http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/yolandareyes/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-4025595.html)

armado, y no ser un “objetivo a ganar” por parte de los actores involucrados en el mismo.

## Las marchas contra la violencia

Por Mauricio Archila. Historiador, profesor titular de la Universidad Nacional -sede Bogotá-, investigador asociado del CINEP.  
[marchila@cinpe.org.co](mailto:marchila@cinpe.org.co)

**A**lgunos medios masivos de comunicación han presentado como una novedad las recientes marchas contra la violencia, especialmente la del 4 de febrero,<sup>1</sup> pues la del 6 de marzo no fue tan publicitada.<sup>2</sup> Más allá del desigual impacto mediático que pudieron tener, conviene preguntarse por la novedad que ellas encierran, pues como veremos –apoyados en la Base de Datos de Luchas Sociales del CINEP–, no es cierto que por “primera vez” los colombianos y las colombianas se hayan movilizado contra la violencia. A nuestro juicio la novedad de estas protestas radica en la cantidad y sobre todo en la calidad, es decir, en el número de participantes y en el mensaje proclamado. Expliquémonos.

Como es difícil hacer cálculos acertados de la cantidad de participantes en una u otra, señalemos simplemente que fueron multitudinarias, especialmente la del 4 de febrero. Sin duda ésta tuvo más cubrimiento territorial (nacional e internacional), resultado que en parte se explica por tener mayores recursos, amplia propaganda y contar con el aval gubernamental para movilizar a funcionarios públicos en el país y en el exterior, elementos que escasearon en la del 6 de marzo. Otro factor que influyó en la primera movilización fue la indignación causada por las dramáticas “pruebas de supervivencia” de los secuestrados conocidas a comienzos de año. En cambio la del 6 de marzo, además de tener que superar serias limitaciones logísticas, se dio bajo el doble signo de estigmatización desde altos voceros del gobierno y de amenaza por parte de grupos paramilitares.<sup>3</sup>

**...no es cierto que por  
“primera vez” los colombianos  
y las colombianas se hayan  
movilizado contra la  
violencia...**

<sup>1</sup> Por ejemplo, el editorial de *Vanguardia Liberal* del 4 de febrero decía: “La historia registra muy pocos casos de verdaderas movilizaciones alrededor de causas compartidas por un número de ciudadanos” y solamente reseñaba la “Marcha de las antorchas” de Gaitán (y no la del Silencio), las Caminatas de la Solidaridad organizadas por doña Nidia Quintero y la “Marcha del silencio” a raíz del asesinato de Guillermo Cano (pág. 6 A).

<sup>2</sup> Basta un somero recorrido por los titulares al otro día de las respectivas marchas para constatar el desigual tratamiento periodístico. Sobre la primera *El Tiempo* dijo: “Un grito del Sahara a la Patagonia” y “La marcha que pasará a la Historia” (5 de febrero, págs. I 4 y 5), en cambio para la segunda lacónicamente tituló: “Víctimas se hicieron sentir, marcharon en paz en varias ciudades del país (...) Las mujeres fueron grandes protagonistas” (7 de marzo, pág. I 2). Si la primera mereció editoriales de casi todos los periódicos, la segunda no.

<sup>3</sup> Amenazas que están ejecutando las Águilas Negras contra los marchistas del 6 de marzo, según información de *El Espectador* (23-29 de marzo, pág. 2 A).

También enrareció su desarrollo la gran tensión nacional e internacional fruto de la incursión de las fuerzas armadas colombianas contra un campamento de las Farc ubicado en la frontera ecuatoriana en la madrugada del 1 de marzo, ataque militar que dio como resultado la muerte del miembro del Secretariado, alias Raúl Reyes, y de una veintena de "guerrilleros" (incluso no se sabe a ciencia cierta aún si todos lo eran). Con todo, al menos en Bogotá, tuvo una gran magnitud y fue muy rica en términos simbólicos. No sobra recordar que la del 4 de febrero, más que una marcha como tal, fue una concentración en puntos estratégicos de las grandes ciudades colombianas a medio día, mientras la del 6 de marzo fue una movilización que retomó, para bien y para mal, el ritual de las protestas de la oposición. Ambas contaron con una proyección internacional similar.

Si bien el número de participantes cuenta, por si solo no basta para causar un impacto político como el que tuvieron las marchas aludidas. Por ello es necesario analizar la calidad del mensaje proclamado, en lo que hay que proceder con cautela para no caer en la trampa mediática de decir que por "primera vez" los colombianos y las colombianas protestaron contra la violencia. Para no irnos a tiempos remotos, baste recordar las múltiples protestas que en los años ochenta y noventa acompañaron los funerales de los militantes de la Unión Patriótica y de dirigentes sociales y políticos de oposición; el Mandato por la Paz y las marchas del "No más" a finales del siglo pasado; los actos de "resistencia civil" y las "mingas" indígenas, así como las movilizaciones de la Ruta Pacífica de Mujeres en lo que va del presente siglo; para no hablar de la caminata del profesor Moncayo el año pasado y la más reciente de los policías discapacitados. Aunque las consignas no son siempre las mismas, tienden a predominar la denuncia de la guerra y sus nefastos efectos en la población civil, al igual que la búsqueda de la paz.

**Las pasadas marchas no fueron homogéneas ni químicamente puras. Hubo bastante gente que asistió a ambas y se vieron camisetas y banderas con consignas comunes...**

Si miramos las estadísticas de protestas en Colombia desde 1975 hasta 2007 que reposan en la respectiva Base de Datos del CINEP, es claro que el tema de respeto a los Derechos Humanos y al DIH no es algo nuevo en el país. Por supuesto que ha aumentado en los últimos tiempos a la par con la degradación del conflicto armado. Si en el largo periodo entre 1975 y 2007 ese tema motivó el 17.5% de las luchas sociales, en lo que va corrido de este nuevo siglo (2000-2007) esa proporción aumentó al 27.9% –el solo reclamo por el derecho a la vida, la integridad y la libertad tuvo el 18.7% del total–. Se convierte así en la principal causa de movilización nacional por encima de demandas clásicas laborales, por la tierra o por servicios públicos domiciliarios.

Si la demanda por la vigencia de Derechos Humanos y del DIH como tal no es novedosa en el país, se nos dirá que lo nuevo en las pasadas marchas radicó en la denuncia precisa en contra de los actores armados: las Farc en una y los paramilitares y agentes del Estado en otra. Pero esto tampoco es del todo cierto, pues muchas protestas en los últimos años se han librado contra los "señores de la guerra" designándolos con nombre y apellido. Según la aludida Base de Datos de Luchas Sociales, todos los grupos armados irregulares fueron adversarios del 11% de las protestas entre 1975 y 2007, cifra que aumenta a 21% en lo que va corrido de este siglo. De manera desagregada en este último periodo (2000-2007), la

insurgencia fue la clara antagonista del 4.1% de las luchas sociales, mientras los paramilitares fueron el 1.8% y las bandas delincuenciales el 0.6%; el resto (14.6%) corresponde a grupos armados irregulares sin discriminación. En consecuencia, tampoco es cierto que por "primera vez" la gente en Colombia haya marchado para denunciar a uno u otro actor armado o a todos en general. Entonces, ¿en dónde radica el impacto político que ellas pudieron causar?

Más allá de la gran cantidad de participantes, aspecto que cuenta, el mensaje de las recientes marchas significa también alguna novedad. Lo que en una y otra se expresó fue la indignación ciudadana contra los actores armados. Si bien hubo diferente énfasis en las denuncias, predominó un sentimiento de rechazo a la violencia y todas sus secuelas. Independientemente de quién las perpetre, la gente está cansada de secuestros, desapariciones, asesinatos, masacres, minas antipersonales, ataques a poblaciones o actos terroristas y, en general, de todas las violaciones de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario. Cada vez más la población colombiana clama por el fin de un conflicto que, aunque se hace en su nombre, no ha reportado nada bueno sino muerte y destrucción. Claro está que hay diferencias en la forma de acabarlo: hasta la época de los diálogos en el Caguán la mayoría se inclinaba por una salida política, con su estruendoso fracaso la balanza se inclinó por la solución militarista propuesta por Álvaro Uribe Vélez. Pero llevamos ya casi seis años de su prolongado mandato y no se vislumbra el fin de la guerra.

**...el conflicto armado en Colombia no sólo ha curtido la piel de los combatientes enfrentados, sino también su ética. En el juego de la guerra las partes terminan pareciéndose...**

La duración y sobre todo la degradación de la guerra interna ha producido este rechazo en amplias capas de la población colombiana. Y es que el conflicto armado en Colombia no sólo ha curtido la piel de los combatientes enfrentados, sino también su ética. En el juego de la guerra las partes terminan pareciéndose.<sup>4</sup> Bien lo señala el conocido historiador británico Eric Hobsbawm al hablar en su último libro sobre las guerras en este siglo: "Esta degeneración patológica en violencia política afecta tanto a los insurrectos como a las fuerzas estatales".<sup>5</sup> Ese cansancio con una guerra cada vez más degradada es el gran mensaje que dejan las pasadas marchas.

---

<sup>4</sup> Antonio Caballero denunció en pasada columna que el recurso del actual Gobierno a la manida fórmula de "todo vale" para derrotar al enemigo, no es sino una reedición de la "combinación de todas las formas de lucha" usada históricamente por derechas e izquierdas en el país. "El todo vale es indefensible en la teoría, desde la ética", continúa el columnista. "Muchas veces he citado la brillante frase del escritor R. H. Moreno Durán según la cual 'el aforismo que dice que el fin justifica los medios no tiene principios'. Inevitablemente, los medios corrompen el fin, como lo han corrompido en el caso de la guerrilla (...) Los medios innobles no pueden llevar un fin noble" ("El todo vale", *Semana*, marzo 10 de 2008, pág. 131).

<sup>5</sup> *Guerra y paz en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2007, pág. 137. Un ejemplo patético de esta degeneración de la violencia política fue el asesinato de otro miembro del Secretariado de las Farc, Iván Ríos, por su jefe de seguridad, quien para cobrar la recompensa le cortó la mano al cadáver de su ex jefe. Si bien se trata de un caso aislado, es ilustrativo de hasta dónde puede llegar el deterioro moral en las filas de la insurgencia y, al mismo tiempo, pone de nuevo en discusión el tema de los medios y fines en la guerra de este gobierno contra las Farc. Claro que por el lado de los paramilitares los casos de degeneración moral no escasean, como lo mostró el brutal enfrentamiento entre los hermanos Vicente y Carlos Castaño, que terminó con el asesinato del último; y aún en las filas oficiales hay signos de esta degradación como ocurrió en las masacres de Guaitarilla y Jamundí, al enfrentarse a muerte diversas fuerzas armadas estatales.

Queda un último aspecto por analizar en ellas. Continuamente se dijo que se las quiso politizar en un intento de manipulación para obtener adeptos hacia uno de los extremos en los que se quiere polarizar al país. Veamos con más detalle este punto. En cuanto a los argumentos de la “politización” de las luchas sociales, la Base de Datos del CINEP muestra que ellas cada vez esgrimen argumentos más políticos. Ya señalábamos que el tema de derechos representó el 17.5% de los motivos de las protestas entre 1975 y 2007, a los que se agregan los reclamos propiamente políticos y por autoridades que ocuparon el 19.8% en ese periodo. Esto arroja la cifra de 37.3%, que representa más de la tercera parte del total de las luchas en ese largo periodo. En lo que va corrido de este siglo (2000-2007) la proporción aumenta al 55%, más de la mitad del total. Por tanto, el tema político no es nuevo en la dinámica de las protestas en el país y cada vez es más visible.

### **...“no queremos ninguna guerra (ni interna ni externa) en nuestro nombre”...**

Otra cosa es la instrumentalización partidista que se quiere hacer de las movilizaciones. Si bien ella se ha dado desde tiempos remotos, por parte de izquierdas y derechas, y es inevitable hasta cierto punto,<sup>6</sup> la gente la resiste, construye alianzas pragmáticas según los contextos locales y regionales, y defiende a capa y espada su autonomía. Eso se observa a lo largo y ancho del territorio y se puede constatar en la narrativa de la gran mayoría de las protestas, al menos desde que hay registros históricos.<sup>7</sup> Aunque hubo intentos de manipulación antes y después de que ocurrieran las pasadas movilizaciones, los colombianos y colombianas que marcharon no “tragaron entero”. Ni la una se puede interpretar como un cheque en blanco a Uribe y menos a su nueva reelección, ni la otra se puede leer como un respaldo a la insurgencia. A este respecto es dicente una consigna que se esgrimió en ambas marchas: “no queremos ninguna guerra (ni interna ni externa) en nuestro nombre”.

Obviamente que más allá de este mensaje común hay diferencias políticas en el seno de las multitudes que acudieron a las calles el 4 de febrero y el 6 de marzo, asunto nada despreciable en la polarización que vive Colombia. La existencia de estas diferencias, e incluso los discutibles respaldos que pudieron dar los paramilitares a la primera y las Farc a la segunda, no justifican que se las haya querido estigmatizar y menos descalificar, como lo hicieron sectores extremos de uno u otro lado del espectro político colombiano. Las pasadas marchas no fueron homogéneas ni químicamente puras. Hubo bastante gente que asistió a ambas y se vieron camisetas y banderas con consignas comunes. En la del 4 de febrero aparecieron pancartas que llamaban al Acuerdo Humanitario y en la del 6 de marzo no faltaron las voces contra el secuestro. La pluralidad de mensajes en las movilizaciones es de por sí un ejercicio práctico de convivencia ciudadana. Claro que esa pluralidad tuvo límites, pues en la primera hubo consignas aisladas de tono racista y sexista, con altas dosis de violencia verbal, y en la segunda se presentaron gritos descalificadores y al final aislados choques con la policía, aspectos marginales que no demeritaron los objetivos de las marchas.

En síntesis, la novedad de las recientes movilizaciones del 4 de febrero y el 6 de marzo radica en el gran número de colombianos y colombianas que rechazan todas

<sup>6</sup> *El Tiempo* así lo reconocía en un editorial del 4 de febrero: “... es inevitable que la marcha tenga un sentido político (...) Pero esto es secundario ante el significado más profundo de esta movilización” (pág. I 18).

<sup>7</sup> Al respecto véase el recuento de las luchas sociales en la segunda mitad del siglo XX en nuestro libro *Idas y venidas, vueltas y revueltas, protestas sociales en Colombia 1958-1990* (Bogotá, Cinep/Icanh, 2003) y en la obra conjunta *25 años de luchas sociales en Colombia, 1975-2000* (Bogotá, Cinep, 2002).



las formas de violencia, independientemente de quien las perpetre. La indignación ciudadana expresada puntualmente en una marcha no redundan inmediatamente en mayor democracia –ninguna protesta por sí sola la crea–, pero hacia allí se orienta.

Movilización por la Paz

# Víctimas de la violencia en Colombia: la emergencia de una agenda por la dignidad humana

Por Fernando Sarmiento Santander. Filósofo, investigador del CINEP.  
[datapaz@cinep.org.co](mailto:datapaz@cinep.org.co)

**E**l debate que se ha dado durante los últimos meses en el país en torno a la situación de las víctimas de la violencia, no deja duda respecto a la relevancia que este tema ha cobrado en el contexto socio-político. Tal situación ha puesto en jaque al gobierno de Álvaro Uribe ante la comunidad internacional, particularmente en un asunto tan sensible para su Gobierno como es el Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos, cuya negociación fue recientemente postergada<sup>i</sup> en el Congreso de ese país. Son bien conocidas las observaciones y los requerimientos de la bancada demócrata en materia de DDHH<sup>ii</sup>, en concreto por la responsabilidad del Estado frente a los asesinatos de líderes sindicalistas. Pero es igualmente claro para la opinión pública nacional e internacional que ésta es sólo una de las vetas en la profunda situación de las víctimas de la violencia. Situación que compromete, por supuesto, a los distintos actores armados. Basta mencionar la situación de homicidios y amenazas a las que constantemente se enfrentan líderes y organizaciones sociales en las distintas regiones y sectores; situación derivada de la permanencia de estructuras paramilitares, del desarrollo de la segunda fase del Plan Colombia y del accionar de grupos insurgentes.

En la edición anterior de esta revista presenté, junto con el Equipo de Investigaciones para la Paz, un primer análisis sobre la forma como el movimiento de víctimas ha ganado una mayor presencia en el país<sup>iii</sup>. En esta ocasión queremos ampliar dicha reflexión con dos aspectos fundamentales: en primer lugar, una retrospectiva histórica de la movilización de las víctimas; en segundo lugar, enfatizar algunos elementos de su agenda fundamentales para avanzar en el debate mencionado, y contribuir al fortalecimiento del movimiento de víctimas en aras de la exigibilidad y cumplimiento de sus derechos.

## Movilización en retrospectiva

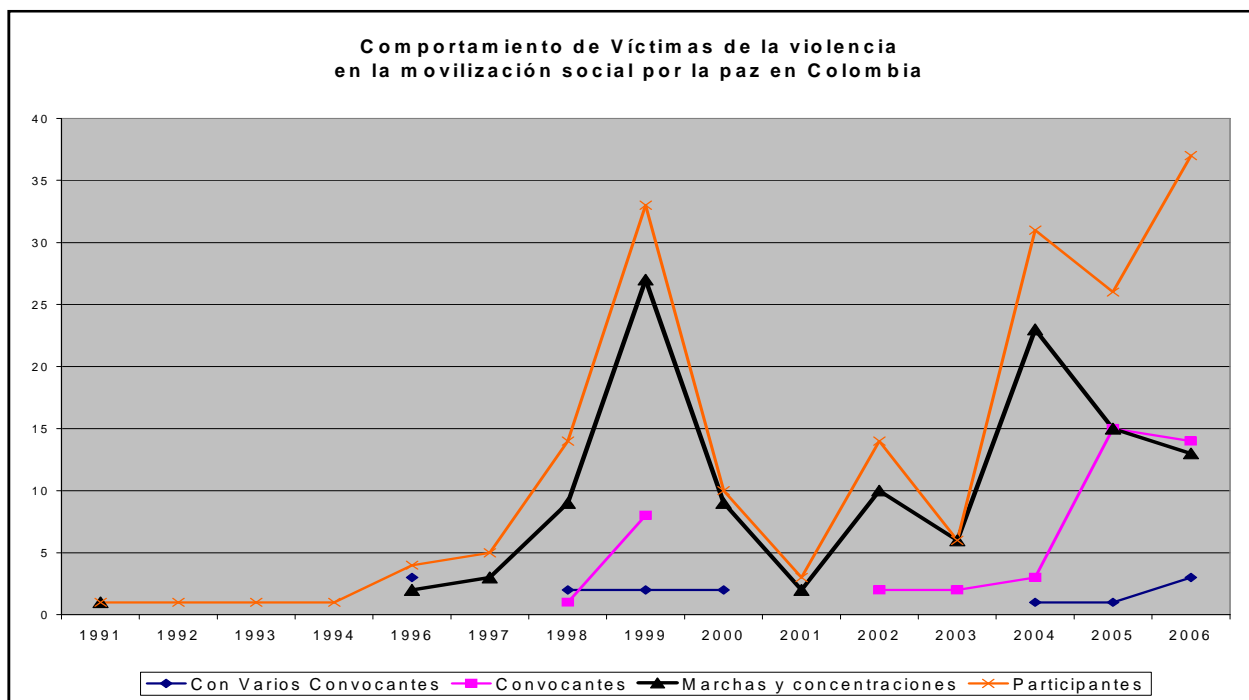
Desde mediados del año 2007, y en lo que ha corrido del 2008, hemos asistido a una serie de eventos de movilización social que, en medio de otras acciones, han contribuido a sostener el debate sobre el tema de las víctimas. Recordemos las marchas del 5 de julio de 2007 y el Encuentro Nacional de Víctimas a finales de ese mismo mes, el Congreso Internacional de Víctimas realizado en enero de este año en Madrid - España, la marcha del pasado 6 de marzo, entre otros. Eventos que complementan una labor de denuncia, cabildeo, análisis y seguimiento a aspectos como la Ley de Justicia y Paz, los casos de violación de los derechos

fundamentales, de interlocución con entidades internacionales e incluso con el mismo Gobierno Nacional.

**...jugar en la actualidad este papel de "convocante" da cuenta del nivel de organización y articulación que se ha venido logrando por parte del Movimiento de Víctimas...**

El trabajo que las víctimas y sus organizaciones han realizado para ganar una mayor presencia y accionar en la esfera pública, se puede comprender como un proceso de largo plazo, en el que se ha pasado de un accionar desestructurado y coyuntural a un trabajo mucho más cohesionado y sostenido en defensa de sus derechos. Hoy en día, no obstante la diversidad y multiplicidad de organizaciones existentes, se ha avanzado en la construcción de un movimiento de víctimas con capacidad de incidencia y movilización.

La gráfica que encontramos a continuación<sup>iv</sup> muestra el modo como las víctimas de la violencia, en tanto actores, se han hecho presentes en la Movilización Social por la Paz (MSP); se observa de forma comparativa cuándo han actuado como "participantes" (esto es, ningún grado de responsabilidad organizativa de la acción), como "convocantes" (con directa responsabilidad organizativa de la acción) o cuando han actuado "con varios convocantes" (convocando conjuntamente con otros sectores). A partir de este comportamiento, identificamos de forma breve tres elementos claves que nos permiten comprender en retrospectiva el avance de este movimiento:



Primer elemento. En tanto actores “participantes” se observa que las víctimas han hecho presencia en la MSP desde comienzos de los años 90 desbordando, incluso en la actualidad, su propia dinámica de movilización (centrada principalmente en “marchas y concentraciones” como se muestra igualmente en la gráfica). Comparando estas dos tendencias durante el largo período entre 1996 y 2004, se da una clara paridad o concordancia en la dinámica de la movilización.

Segundo elemento. Si observamos los años 2005-2006 encontramos una correlación bastante llamativa: es el momento en el que se separan las tendencias que antes venían paralelas. Como vemos, la línea de “marchas y concentraciones” es más coincidente con el momento en el que las víctimas han actuado como “convocantes” de las acciones. En otras palabras, la movilización ha sido más propiamente de las víctimas por sus propias causas y demandas. Incluso en el año 1999 las víctimas jugaron el papel de convocantes en parte de las marchas contra el secuestro realizadas en este año (lo que fue también la gran marcha del “No Más”). Jugar en la actualidad este papel de “convocante” da cuenta del nivel de organización y articulación que se ha venido logrando por parte del Movimiento de Víctimas. La capacidad de movilización que se ha demostrado en los últimos acontecimientos, no es posible si no subyace a ésta una estructura organizativa y de acción más o menos consolidada.

Tercer elemento. Falta comentar la tendencia, igualmente importante, de la acción conjunta con otros sectores. La gráfica nos muestra algunos momentos (1996, 1998-2000, 2004-2006) en los que las víctimas han actuado “con varios convocantes” en la MSP más amplia. Incluso se corrobora una tendencia creciente en el último año aquí registrado. No cabe duda de que las acciones durante 2007 y lo que va del 2008 sostienen tal tendencia cuando vemos que amplios sectores y organizaciones sociales han unido esfuerzos y se han solidarizado con las víctimas del país. Basta para ello recordar lo sucedido en la marcha del pasado 6 de marzo, las reacciones de los diversos sectores sociales y cuerpo diplomático frente a las recientes amenazas de las “Águilas Negras” contra líderes sociales y las inquietudes sobre el tema de las víctimas y los DDHH en la esfera política internacional.

Estas tendencias nos muestran cómo fue emergiendo el sector de las víctimas y sus organizaciones; comportamiento que en el fondo ha contribuido a su mayor presencia e interés entre la opinión pública nacional e internacional durante el último año. Esta movilización ha estado respaldada y contiene de fondo una serie de temas que conforman la actual agenda del movimiento de víctimas.

### **Agenda y mediación urgente**

La agenda común del movimiento gira en torno a la búsqueda de la verdad, la justicia, la reparación colectiva e integral y las garantías de no repetición<sup>v</sup>, recogiéndose en ella las voces de una diversidad de sectores y organizaciones sociales en el país: indígenas, negros, mujeres, sindicalistas, defensores de DDHH, familiares de secuestrados, víctimas de crímenes de Estado, estudiantes, partidos políticos, entre otros. Las movilizaciones en mención y el trabajo de cabildeo adelantado por las víctimas, han puesto en evidencia la manera como el conflicto y la violencia han afectado a muchos sectores sociales. La preocupación se acentúa ante la persistencia de la amenaza y desprotección de líderes y organizaciones sociales. A esta situación de violencia directa, como lo han señalado los teóricos de la guerra y la paz<sup>vi</sup>, subyacen situaciones conflictivas y violentas más complejas, relacionadas con factores estructurales de orden político, económico y cultural. Es así que la tesis gubernamental de lograr la paz por la vía de las armas lo que ha generado es un recrudecimiento de la violencia que en nada ayuda a la resolver los

problemas de las víctimas ni a buscar transformaciones en los problemas de más fondo.

**...se requiere con urgencia la mediación de un tercero internacional que modere los exacerbados impulsos de guerra por parte de sus promotores...**

Es difícil visualizar salidas políticas a esta re-edición de la vieja crisis nacional. Se observa, por el contrario, cuánto arrecia la violencia en el país y cuánto se acentúa la polarización social y política. Lo más preocupante en este contexto es que el Ejecutivo haya planteado tan abiertamente la guerra como una solución y que sus asesores aticen constantemente los ánimos de la opinión y de las fuerzas en armas, tanto militares como paramilitares, en contra de los sectores de oposición. Dada esta condición por parte del Ejecutivo, sumada al cierre de filas por parte de las Farc a posibilidades de diálogo para un Acuerdo Humanitario o una paz en el sentido más amplio, se requeriría entonces con urgencia la mediación de un tercero internacional que nos saque del atolladero de la guerra. Un tercero que modere los exacerbados impulsos de guerra por parte de sus promotores; un tercero que garantice la seguridad, la verdad, la justicia y la reparación al amplio conjunto de víctimas; un tercero que haga seguimiento a la aplicación de la Ley de Justicia y Paz y a los casos de *parapolítica*. No será, claro está, una tarea fácil, pero es necesaria.

Países y organizaciones internacionales conocen a fondo la situación del conflicto colombiano y saben también cuán acuciante es su mediación. La propuesta es que los países amigos planteen un nuevo esquema para la mediación internacional en el conflicto colombiano hacia una mediación que vaya más allá de garantías puntuales a los acuerdos humanitarios, los posibles y los imposibles, o a limar asperezas en las fronteras. Se trataría de una mediación que juegue como un tercero mediador entre las partes en conflicto y no subordinada a una de ellas. No sonaría mal que tal mediación fuera colectiva. Es claro en los esquemas de resolución de conflictos que tal mediación debe ser explícitamente aceptada por las partes; los países amigos han dado pasos en este sentido y existen confianzas que se han construido tanto en el Gobierno como en la guerrilla. Podría ser un momento, con requerimiento de urgencia, para avanzar en este sentido con la iniciativa internacional de proponer el nuevo esquema para la mediación. Siendo realistas, ya veremos la voluntad de paz por parte del Gobierno y la insurgencia, que puede ponerse a prueba al aceptar o no un papel de esta naturaleza por parte de la comunidad internacional.

Requerimos un tercero que sea en estos momentos un verdadero ángel de la guarda para la democracia y la libertad, más cuando esta guerra librada entre el Gobierno Nacional y la insurgencia rompe con cualquier garantía de seguridad para la población colombiana en las regiones y, aún más, ha puesto en riesgo la seguridad de los países del hemisferio. Tal mediación es ésta vez más requerida que nunca y icon urgencia!

---

<sup>i</sup> [www.elnuevoherald.com/noticias/america\\_latina/story/188604.html](http://www.elnuevoherald.com/noticias/america_latina/story/188604.html)

<sup>ii</sup> *El Tiempo*, 27 de marzo de 2008. Editorial.

<sup>iii</sup> Ver Sarmiento Santander, Fernando y Delgado, Juan David, 2008, "La política de lo humano: Víctimas y movilización por el Acuerdo Humanitario", en *Cien días vistos por Cinep*, número 62, Cinep, Bogotá, enero.

<sup>iv</sup> Fuente: Datapaz-Cinep, Base de Datos de Acciones Colectivas por la Paz en Colombia (ACP).

<sup>v</sup> Ver "Declaración final del Encuentro de Víctimas pertenecientes a organizaciones sociales", 28 de julio de 2007 y la "Declaración política del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado en el marco de su Cuarto encuentro", 8 de marzo de 2008.

<sup>vi</sup> Galtung, Johan. *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles de la guerra y la violencia*. Bakeas y Gernika Gogoratuz. 1998.

## 2008: situación internacional y consecuencias nacionales

Por César Ferrari. Ph.D. en economía, magíster en planeación urbana y desarrollo económico, profesor e investigador de la Pontificia Universidad Javeriana. [ferrari@javeriana.edu.co](mailto:ferrari@javeriana.edu.co)

**La situación internacional sigue deteriorándose; los sectores más afectados hasta ahora son el inmobiliario y el financiero: "Las compañías financieras han devaluado sus carteras de hipotecas y otros activos en por lo menos US\$ 208,000 millones. Han eliminado 34 mil empleos en los últimos nueve meses y se prevén más despidos"<sup>1</sup> La crisis afectó a bancos tan grandes y respetables como el UBS, el mayor banco suizo. Desde octubre pasado hasta la fecha perdió 50% de su valor por cuenta de la crisis de las hipotecas de riesgo en Estados Unidos, lo que significó una pérdida de 1,265 millones de euros para el estado Suizo<sup>2</sup>.**

Hasta finales de enero, el mercado de viviendas en Estados Unidos tuvo la peor caída en 16 años y las licencias de construcción tuvieron la mayor declinación en los últimos doce años<sup>3</sup>. A su vez, las ventas minoristas han caído y el desempleo aumentado. De hecho, en el último trimestre de 2007 la economía estadounidense creció 0.6% anualizado y durante los tres meses que van del 2008 perdió puestos de trabajo, 76 mil en febrero y 80 mil en marzo<sup>4</sup>. Adicionalmente, el dólar siguió devaluándose; a finales de marzo llegó a 1.56 dólares por euro. Entendible, ante señales tan claras de las dificultades de la economía estadounidense hay pocos inversionistas dispuestos a mantener o adquirir dólares. Por el contrario, venden dólares para adquirir euros.

Las autoridades estadounidenses parecieran estar haciendo todo lo posible, tanto desde la política fiscal como de la monetaria, para evitar un mayor deterioro. La semana del 8 de enero, el presidente Bush visitó Medio Oriente con el propósito de buscar apoyo financiero, conseguir menores precios petroleros y vender armamentos para contrarrestar la recesión, la inflación y el déficit comercial, respectivamente. El 18 de enero anunció apoyos fiscales por US\$ 150 mil millones que parecen insuficientes; la crisis continúa a pesar de los US\$ 600 mil millones de créditos que han otorgado los bancos centrales a los bancos comerciales desde el inicio de la crisis en el segundo semestre de 2007. Ni visita ni anuncio detuvieron la caída de las bolsas en las semanas siguientes.

**Muchos analistas indican que la recesión ya se produjo y lo que se trata de evitar es que sea de magnitudes considerables.**

<sup>1</sup> Bloomberg, 2 de abril de 2008.

<sup>2</sup> AFP, 3 de abril de 2008.

<sup>3</sup> Bloomberg, 22 de enero de 2008.

<sup>4</sup> Ídem, 4 de abril de 2008.

El 21 de febrero la Reserva Federal (FED) "en vista del debilitamiento de las perspectivas económicas y de los apreciables riesgos de caída en el crecimiento" redujo sus tasas de interés y de descuento en 0.75 puntos dejándolas en 3.5% y 4%, respectivamente. El 16 de marzo las volvió a reducir en 0.75 puntos y luego en 0.25 adicionales y autorizó, en una medida totalmente heterodoxa, un préstamo a JP Morgan por US\$ 29 mil millones para comprar el quinto banco de inversiones más grande en Estados Unidos, Bear Stearns, a punto de quebrar, contra una cartera de dudosas obligaciones hipotecarias.

Muchos analistas indican que la recesión ya se produjo y lo que se trata de evitar es que sea de magnitudes considerables. De hecho, en presentación ante el Congreso estadounidense el 2 de abril, el Presidente de la FED aceptó, por primera vez, que "ahora parece probable que el PIB (estadounidense) no crezca mucho, si es que crece algo, durante la primera mitad de 2008 y que incluso podría contraerse ligeramente" Según algunos analistas, la actual recesión sería la mayor desde la gran depresión de los años treinta del siglo pasado. A ese escenario mundial se le añade en Colombia la crisis andina: ya comenzaron a sentirse en el país las restricciones venezolanas impuestas previamente a la grave crisis diplomática con Ecuador y Venezuela de fines de febrero, que con la mediación del Grupo de Río y de la OEA pareció desactivarse, pero que aún no termina de solucionarse. La limitación venezolana a la importación de vehículos (se prevén otras) indujo a las fábricas colombianas a programar paralizaciones y despidos. El control que la Guardia venezolana impuso temporalmente, causó desabastecimiento en la frontera y productores colombianos de alimentos y confecciones celebraron la consiguiente devaluación implícita a su favor.

### **Venezuela y Ecuador significan mercados para las exportaciones colombianas nada desdeñables de 5 mil y 3.5 mil millones de dólares, respectivamente.**

¿Qué viene? Aunque la recesión estadounidense sea ligera, la menor demanda: 1) Reducirá sus importaciones e inducirá menores precios de materias primas; 2) Aumentará el desempleo estadounidense y, por consiguiente, llegarán menos remesas a Colombia; 3) Alimentará la intranquilidad bursátil y se darán menores ingresos de capitales en Colombia (seguridad por encima de rentabilidad). Este escenario se agravaría considerablemente si se llegara a desencadenar una crisis con Ecuador y Venezuela, que parecería haberse conjurado por ahora. Venezuela y Ecuador significan mercados para las exportaciones colombianas nada desdeñables de 5 mil y 3.5 mil millones de dólares, respectivamente.

Por otro lado, si la OPEP y la crisis en Medio Oriente continúan, lo cual es completamente previsible por lo menos durante 2008, la oferta petrolera no aumentará y los precios petroleros continuarán elevados y crecientes. Dicha situación mantendrá atractiva la producción de bio-combustibles y, consecuentemente, los precios de los alimentos continuarán elevados y crecientes. Mejor dicho, en 2008 Colombia alcanzaría una inflación similar o mayor a la de 2007 de 5.7%. De hecho, la inflación acumulada a fines de marzo de 2008 llegó a 3.4% y la de los últimos doce meses alcanzó la cifra de 5.9%, muy por encima de la meta anual de 3.5-4.5%.

Así mismo, la economía colombiana experimentaría, por lo menos, una desaceleración importante respecto al crecimiento económico de 7.5% logrado en 2007 que en términos per cápita alcanzó una tasa de 5.7%, elevada aunque muy por debajo de las que, según la CEPAL, alcanzaron Panamá (7.7%), Argentina (7.5%), Perú (7.0%), Uruguay (7.2%), Cuba (6.9%) y Venezuela (6.7%). En el



año 2009 podría llegar a una recesión si se agudizan la situación estadounidense y/o la crisis andina. Las pocas cifras disponibles parecen adelantar tales resultados. En efecto, según el DANE, en enero de 2008 las ventas del comercio minorista crecieron 4%, muy por debajo del crecimiento de 20.6% del enero de 2007, y las ventas de vehículos cayeron en un 3%.

Algunos han celebrado la desaceleración pues, supuestamente, evitaría un recalentamiento de la economía y una consecuente inflación que se estaría produciendo por un exceso de consumo de los hogares. Mientras en Asia se vanaglorian por crecer al 10% o más por año a fin de superar su pobreza, aquí les parece indeseable. Paradójico. En cualquiera de esos escenarios es necesario y conveniente evitar caídas notables en la producción y en las exportaciones que, con un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos cercano al 4% del PIB, se traduciría en una devaluación acelerada muy significativa y, por consiguiente, en una mayor caída en el ingreso real y, por lo tanto, en una recesión mayor. Más aun, es necesario lograr una menor dependencia de situaciones internacionales cíclicas, por eso se requiere construirle destinos a las exportaciones no tradicionales haciéndolas competitivas internacionalmente. En realidad no importa a dónde.

Sin embargo, con la tasa de cambio y la tasa de interés actuales es imposible. La tasa de cambio colombiana es de la más revaluadas en el mundo y como afirma el Presidente de la Empresa Bavaria las tasas de interés colombianas son "brutales"<sup>5</sup> Así mismo, dos años antes el Gerente de Carrefour Colombia, perteneciente a una de las cadenas de comercialización más grandes del mundo, afirmaba que las comisiones por las tarjetas de crédito y de débito que cobraban los bancos en Colombia eran sumamente exageradas y tomaban casi la totalidad de sus utilidades operativas.

La competitividad internacional de las tasas de cambio puede compararse mediante el "Índice Big Mac" calculado por la revista The Economist. Mientras que en julio de 2007 el precio de un Big Mac colombiano sugería que la tasa de cambio del peso era desfavorable en 3%, la tasa de la moneda china era favorable en 58%. Mejor dicho, a los colombianos les resulta muy difícil, sino imposible, competir con productores chinos que a dicha fecha les llevaban una ventaja cambiaria de 61 puntos porcentuales, situación que se ha agravado notoriamente.

INDICE BIG MAC						
	2005		2006		2007	
Argentina	1.67	-45.4%	1.55	-50.8%	2.67	-21.7%
Brasil	2.39	-21.9%	2.74	-13.0%	3.61	5.9%
Chile	2.53	-17.3%	2.98	-5.4%	2.97	-12.9%
Colombia	2.79	-8.8%	3.03	-3.8%	3.53	3.5%
Perú	2.76	-9.8%			3.00	-12.0%
México					2.69	-21.1%
Uruguay	1.82	-40.5%			2.59	-24.0%
Venezuela	2.13	-30.4%			3.45	1.2%
Canada					3.68	7.9%
China	1.27	-58.5%	1.30	-58.7%	1.45	-57.5%
USA	3.06		3.15		3.41	
Fuente: The Economist						

<sup>5</sup> El Tiempo (2007, 2 de diciembre) Bogotá.

A su vez, en 2005, según el Banco Mundial, la tasa de interés activa real promedio en Colombia era 9.3%, mientras que en China era 3.7%. Desde entonces, la tasa de interés en Colombia se ha elevado, aumentando la diferencia con la tasa china. En esas condiciones, cuando un empresario peruano o colombiano tiene que financiar localmente sus inversiones o capital de trabajo, debe hacerlo a tasas tres o cuatro veces más elevadas que la china. Esa tasa de cambio y tasa de interés no son casuales. La abundancia de divisas, producto de los buenos precios internacionales de las materias primas que se producen en el país y se exportan, produce revaluación cambiaria. La misma es aumentada por las divisas que llegan al país por las elevadas tasas de interés domésticas que acompañan a esa revaluación; los inversionistas y empresas locales con acceso al mercado internacional prefieren endeudarse en el exterior que tomar créditos caros en el país.

**...con tratado de libre comercio vigente desde hace más de una década y vecindad inmediata con EEUU, México y Canadá no han podido evitar su desplazamiento comercial por China...**

Las tasas de interés elevadas son inducidas, en gran parte, por las continuas alzas de las tasas de interés del Banco de la República que encarecen los costos de los bancos. Son también consecuencia de las prácticas no competitivas que mantiene el sistema bancario como, por ejemplo, fidelizaciones forzosas de los clientes y falta de transparencia en los precios de los productos crediticios, excepto para los créditos hipotecarios.

Algunos analistas sugieren que la falta de competitividad de los precios anteriores podría compensarse con los salarios. Sin embargo, en el año 2006 los salarios promedios netos y brutos (incluidas prestaciones sociales e impuestos) pagados por hora en Bogotá (US\$ 2.0 y US\$ 2.3, respectivamente) eran menores a los pagados en Shangai (US\$ 2.1 y US\$ 2.6, respectivamente)

SALARIOS POR HORA 2006 (En US\$)						
		Bogotá	Lima	Beijing	Shangai	New York
Promedios	Netos	2.0	2.5	1.7	2.1	15.7
	Brutos	2.3	3.1	2.0	2.6	22.7
INGRESO ANUAL (En miles de US\$)						
Mecánicos de automóviles	Netos	2.9	5.5	3.9	5.0	30.3
	Brutos	3.3	6.8	4.5	6.1	42.8
Obreros de construcción	Netos	2.3	5.3	1.8	1.9	30.5
	Brutos	2.5	6.5	2.0	2.1	45.3
Trabajadores industriales calificados	Netos	4.3	8.5	4.1	5.5	43.3
	Brutos	4.9	10.3	4.8	6.7	65.4
Trabajadores industriales mujeres	Netos	3.4	2.5	1.6	2.1	22.1
	Brutos	3.8	3.0	1.8	2.6	30.5
Ingenieros	Netos	11.9	9.5	7.4	6.3	55.9
	Brutos	15.1	12.6	9.0	8.1	85.2
Jefes de departamentos	Netos	15.1	19.2	9.7	18.2	60.5
	Brutos	19.0	22.8	11.9	25.4	89.2
Gerentes de productos	Netos	20.5	54.2	7.6	18.8	55.0
	Brutos	26.3	79.6	9.7	22.4	87.1
Profesores de primaria	Netos	4.4	2.7	5.2	2.6	35.5
	Brutos	5.2	3.7	6.0	3.4	52.0
Empleados bancarios	Netos	11.7	na	17.2	14.8	27.0
	Brutos	13.8	16.0	22.4	20.1	38.5

Fuente: UBS, Prices and Earnings, 2006

Una tasa de cambio tan revaluada como la colombiana reduce notablemente los ingresos de los productores que exportan o compiten con importaciones; una tasa de interés tan elevada como la colombiana incrementa considerablemente los costos de los mismos. De tal manera, al actuar simultáneamente comprimen los márgenes de rentabilidad de los productores, en algunos casos incluso haciéndolos negativos, con lo que se les reducen las posibilidades de competir en el mercado internacional e incluso en el nacional con productores de otras latitudes que no experimentan situación similar; por ejemplo, los chinos o los vietnamitas para mencionar a los más competitivos.

Algunos aseguran que la solución para alcanzar competitividad y construir nuevos destinos a esa producción son los tratados de libre comercio con Estados Unidos, Europa e incluso la misma China. Nada más alejado de la realidad. Los casos mexicano o canadiense son ilustrativos. Con tratado de libre comercio vigente desde hace más de una década y vecindad inmediata con Estados Unidos, no han podido evitar su desplazamiento comercial por China. Como ilustraban las noticias: "Sin formar parte del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ni tener los beneficios de sus socios, a fines de 2007 China desplazó a Canadá como el principal proveedor de mercancías a Estados Unidos, como hizo con México por el segundo puesto desde 2002"

Ningún TLC puede compensar tasas de cambio y tasas de interés fuertemente no competitivas habida cuenta que, primero, en el caso de los países andinos las preferencias arancelarias que implicaría ya han sido otorgadas unilateralmente por los Estados Unidos desde hace más de una década gracias al ATPDEA. Segundo, no hay forma de que un tratado de libre comercio, en un mundo de aranceles relativamente reducidos, resuelva una aguda falta de competitividad de la tasa de cambio y las tasas de interés.

Por lo tanto, es urgente: 1) Reducir la tasa de referencia del Banco de la República para inducir una reducción en las tasas de interés comerciales; 2) Permitir una devaluación programada e importante de la tasa de cambio; 3) Reducir aranceles y liberalizar el comercio para reducir el impacto inflacionario de la devaluación (mayores precios internacionales y mayor tasa de cambio sobre-compensarán a los agricultores) La inflación colombiana del 2007 y la de casi todo el mundo fueron inducidas por los precios internacionales de alimentos y energía. ¿Para qué, entonces, reducir la demanda colombiana con tasas de interés elevadas? ¿Para inducir recesión doméstica... sobre una recesión mundial?